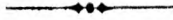


EDICION DEL "SIGLO XIX."

---

# EL FANATISMO.



TRAGÈDIA POR VOLTAIRE

Traducida al castellano

POR JESUS ECHAIZ.



MEXICO: 1871.

Imprenta de Ignacio Cumplido.

Calle de los Rebeldes núm. 2.



## DEDICATORIA.

---

*Al ilustre C. Melchor Ocampo, que selló con su sangre la fé de sus principios democráticos, consagra esta reproduccion de ideas que le eran gratas, el mas humilde de sus amigos, en muestra del cariño, respeto y admiracion que le profesó desde la infancia.*

*Jesus Schaiz.*



Unicamente el deseo de ver representada para instruccion del pueblo una pieza que es, en mi concepto, la sátira mas acabada contra el fanatismo religioso, ha podido decidirme á tocar con mi mal cortada pluma la obra maestra del célebre Voltaire. Bien conozco los defectos de mi traduccion, y si no los corrijo, es porque no puedo hacerlo sin incurrir en otros mayores. Sirva esta franca manifestacion para dejar á salvo, entre las faltas del traslado, la belleza y mérito indisputable del original.

*Jesus Echaz.*



## PERSONAJES.

---

MAHOMA, falso profeta.

\* ZOFIR, jefe supremo de la Meca,

OMAR, lugarteniente de Mahoma.

SELIM, esclavo de Mahoma.

PALMIRA, esclava del mismo.

FÁNOR, senador.

Soldados de la Meca.

Soldades musulmanes.

---

La escena pasa en el magnífico pórtico de un templo.

\* Se han cambiado los nombres de Zophiro y de Zeíd en los de Zofir y Selim, por parecer estos mas agradables. Por lo mismo se ha hecho breve el de Fanor.





## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

ZOFIR.—FÁNOR.

ZOFIR.

¡Quién! Yo, besando al impostor la planta  
Consagrar sus apócrifos milagros!  
¡Yo levantar altares en la Meca  
Al criminal que desterré indignado!  
¡Jamás! ¡Castiguen á Zofir los dioses  
En su cólera justa, si mis manos  
Torpes atizan la civil discordia  
Y dan al fraude criminal amparo!

Esa invencible paternal constancia  
 Admiramos, señor: por vuestro labio  
 Franco se explica el generoso zelo  
 Propio del noble gefe del senado;  
 Mas ese zelo es ya funesto: tanta  
 Resistencia es empeño temerario  
 Que al fin nos perderá: vuestra firmeza  
 Enfurece á Mahoma, sin cansarlo.  
 En otro tiempo levantar pudísteis  
 Contra su audacia y locos atentados  
 La sacra espada de la ley severa;  
 Y del incendio en que hoy nos abrasamos  
 Matar tranquilo la primera chispa  
 Con vuestro pié... Mahoma ciudadano  
 Fué para vos un sedicioso infame,  
 Un novador oscuro y despreciado;  
 ¡Hoy veis en él un rey! triunfa, domina,  
 Y en la Meca impostor, Profeta santo  
 En Medina, consigue que postradas  
 Treinta naciones á sus piés temblando,  
 Adoren cual virtudes los delitos  
 Que con horror nosotros detestamos!  
 ¿Pero qué digo? dentro de estos muros  
 Le asisten numerosos partidarios,  
 Que con zelo fanático sostienen  
 La mentida ilusion de sus milagros.  
 Por donde quiera el fanatismo siembran,  
 La sedicion persuaden, y el contagio  
 Cunde por la ciudad. Un Dios terrible  
 Dicen que inspira al impostor osado

Y que arrastra cautiva la victoria.  
 Es verdad que los buenos ciudadanos  
 Al combate se aprestan; mas el vulgo  
 ¿Sigue el mejor consejo de ordinario?  
 La novedad, el fanatismo, el miedo,  
 Doquier derraman su funesto estrago,  
 Y el pueblo todo, de quien sois el padre,  
 Os demanda la paz.

ZOFIR.

¡Pueblo insensato!  
 ¿La paz con un traidor?... ¡Espere solo  
 La vil cadena del cobarde esclavo!  
 Llevad, llevad en irrisoria pompa  
 Por la ciudad el ídolo nefando  
 Con cuyo peso besareis el polvo...  
 Servidle de rodillas; yo le guardo  
 Odio eterno al hipócrita, que aun brota  
 Sangre el doliente corazón llagado!  
 El también me detesta: perecieron  
 Mi muger y mis hijos á sus manos;  
 Y yo lancé la confusión horrible  
 De inesperada lid sobre su campo,  
 Donde la muerte de uno de sus hijos  
 Premio fué de mi arrojo temerario.  
 La llama del rencor que nos consume  
 ¡Jamás del tiempo apagaré la mano!

FÁNOR.

No la apagueis, mas ocultad el fuego;  
 Sacrificad vuestro dolor privado  
 Al público dolor: cuando se ofrezca

A vuestros ojos el país talado  
 Por sus manos impías ¿vuestros hijos  
 Acaso quedarán mejor vengados?  
 Hijos, esposa, lo perdisteis todo...  
 Mas no perdais con ellos al Estado;  
 El es vuestra familia.

ZOFIR.

Las naciones  
 Solo perecen por el miedo.

FÁNOR.

Acaso  
 Un imprudente exceso de firmeza....

ZOFIR.

Si ha llegado el momento, ¡perezcamos!

FÁNOR.

¡Funesto arrojo que al tocar el puerto  
 Nos lanza ciego á mísero naufragio!  
 El mismo cielo nos ofrece un medio  
 Para templar la saña del tirano.  
 Esa jóven, Palmira, favorita  
 Suya que vos le habeis arrebatado  
 Cuando en la última lid hasta sus tiendas  
 A favor de la noche nos lanzamos,  
 Puede ser ora de la paz el ángel  
 Y calmar á Mahoma: sus heraldos  
 De nuevo la reclaman.

## ZOFIR.

¡Fávor! ¿quieres

Que torne yo del bárbaro á las manos  
 Tesoro tan precioso? ¡Justo cielo!  
 Cuando lanza la guerra y el estrago,  
 Cuando amontona fúnebres ruínas  
 Sobre la tierra su funesto brazo,  
 ¿La beldad mas divina será premio  
 Del ciego fanatismo y el escándalo?  
 No imagines que en loco desvarío,  
 Ya de la tumba al límite cercano,  
 Deseos impropios de mi edad asalten  
 A mi marchito corazon helado.  
 Mas sea que en todo tiempo la belleza  
 Nos arranque homenaje involuntario,  
 O que privado de hijos, busque solo  
 Débil consuelo á mi dolor amargo;  
 No sé que dulce inclinacion secreta  
 Siento por esa jóven á quien amo,  
 Y llena en parte el tétrico vacio  
 De mi doliente corazon: un vago  
 Terror me causa devolverla al monstruo  
 Autor del crimen, padre del engaño...  
 Quisiera que ella, dócil á mi ruego,  
 A ese Mahoma detestase tanto  
 Como yo le detesto... Mas ya llega:  
 Debajo de estos pórticos sagrados  
 Que cubren los altares de mis dioses,  
 Hablar quiere conmigo, y al mirarnos  
 Rubor hermoso hácia su frente sube  
 Desde su corazon sencillo y casto.

## ESCENA II.

ZOFIR.—PALMIRA.

ZOFIR.

Hermosa jóven, mi propicia suerte  
 Y el inconstante acaso de la guerra,  
 A mi país os trajo para honrarlo  
 Con vuestra grata, celestial presencia.  
 No habeis caido en manos de un tirano  
 Que exacerbar vuestra desgracia quiera;  
 Aquí todos os rinden el tributo  
 Debido á la virtud y la inocencia.  
 Hablad, habladme sin temor, Palmira,  
 Que si el poder escaso que me resta  
 Logra satisfacer vuestro deseo,  
 Será feliz el fin de mi existencia.

PALMIRA.

Señor, hace dos meses que el destino  
 A este sitio me trajo prisionera,  
 Y debí perdonarle desde entonces  
 Su adverso influjo á mi fatal estrella;  
 Pues desde entonces vuestra noble mano  
 En enjugar mis lágrimas se emplea,  
 Lágrimas que los dioses me destinan  
 En su rigor á derramar sin tregua.  
 Tanta bondad, tan grandes beneficios,  
 Atrevimiento para hablar me prestan.

Solo de vos espero mi ventura,  
 Y á los ardientes votos del Profeta  
 Oso añadir los míos: él os pide  
 Que mis cadenas desateis: ¡quisiera  
 El cielo que le oyéseis generoso!  
 Yo, libre, le diría que en la tierra  
 Despues del cielo y él, todo lo debo  
 A Zofir.

## ZOFIR.

¿Suspirais por las cadenas  
 De Mahoma? El tumulto de su campo,  
 El horror del desierto y de la guerra,  
 ¿Os dan placer, y sin hogar ni patria  
 Siempre vagar en vida turbulenta?

## PALMIRA.

La patria está en el sitio donde el alma  
 Con lazo indisoluble se encadena.  
 Formó mi tierno corazón Mahoma;  
 De mi debilidad é inexperiencia  
 Cuidaban sus mugeres en el sacro  
 Silencioso recinto, donde elevan  
 Sus fervorosos ruegos hácia el cielo  
 Por su adorado dueño; nunca fuera,  
 Hasta el día fatal de mi desgracia,  
 Turbada por la furia de la guerra  
 Nuestra santa mansión; compadeceos,  
 Señor, de mi alma destrozada, inquieta,  
 Presente siempre á los amados sitios  
 Donde pasó la juventud primera.

ZOFIR.

Entiendo: creéis que ese orgulloso dueño  
 Tal vez un día dividir consienta  
 Con vos el trono y el amor.

PALMIRA.

¡Ah! nunca:  
 Yo respeto á Mahoma; el alma trémula  
 Cree ver en él un dios: terror, asombro  
 Siente mi corazón en su presencia.  
 De tan noble himeneo no ha pasado  
 Ante mi mente la imposible idea:  
 Destino tan brillante, altura tanta  
 Se aviene mal, señor, con mi bajeza.

ZOFIR.

Callad, Palmira bella; él no ha nacido  
 Para obtener esa beldad suprema,  
 Menos aun para poseerla esclava;  
 Que vuestra sangre y generosas prendas  
 Dignas parecen de dictar preceptos  
 Al árabe orgulloso que hoy eleva  
 Su frente entre monarcas.

PALMIRA.

Nunca tuve  
 El vano orgullo que la cuna presta.  
 Sin padres y sin patria, esclavizada  
 Desde la infancia, adoro mis cadenas;



Y todo indiferente es á mis ojos,  
Menos el Dios á quien le sirvo atenta.

## ZOFIR.

¡Indiferente todo! ¿Y es posible  
Vivir feliz con suerte tan funesta?  
¡A un tirano servís! ¡No teneis padre!  
En mi triste palacio donde reina  
Eterna soledad, privado de hijos,  
Yo me formaba una ilusion risueña:  
Vos un apoyo á mis cansados años  
Pudierais dar... ¡Cuán delicioso fuera!  
Vuestra presencia grata, y el cuidado  
De haceros agradable la existencia,  
Desparecer hicieran de la mia  
Las oscuras tinieblas que la cercan:  
Mas todo ha sido una ilusion: ya veo  
Que aborreceis mi patria y mi creencia.

## PALMIRA.

¿Cómo puedo, señor, perteneceros  
Si no soy libre?..... Os dejaré con pena,  
Vuestra bondad y finas atenciones  
Aquí, en mi corazon, están impresas;  
Mas es un padre para mí Mahoma.....

## ZOFIR.

¡Un padre ese impostor! ¡Cielos! ¡Qué ideal!

## PALMIRA.

Callad por compasion; ¿qué extraños nombres  
 Os atreveis á dar al gran Profeta  
 A quien veneran infinitos pueblos;  
 Al enviado del cielo, al que en la tierra  
 Solo de Dios el pensamiento sabe  
 Y con labio divino lo interpreta?

## ZOFIR.

¡Extraña ceguedad de los mortales!  
 ¡Todos huyen de mí, todos me dejan,  
 Para elevar altares al bandido  
 Que perdonó mi rectitud severa  
 En fatal hora, y que se lanza al trono  
 Desde el cadalso en que morir debiera!

## PALMIRA.

Me haceis temblar, señor; jamas he oido  
 Tan horribles discursos y blasfemias.  
 La gratitud, la inclinacion me hacian  
 Amaros ya con justa preferencia;  
 Mas tanta horrible imprecacion vertida  
 Contra mi protector, tan dulce idea  
 De mi espíritu arrancan, y el cariño  
 En mudo espanto y en horror se trueca..

## ZOFIR.

¡Supersticion horrible! tus rigores  
 La humanidad sin compasion alejan!

Del pecho mas sensible... ¡Sí, Palmira,  
Os compadezco mucho: al ver tan ciega  
Credulidad, á mis cansados ojos  
Involuntario llanto se aglomera!

PALMIRA.

¿Y no escuchais mi ruego?

ZOFIR.

¡Es imposible  
Volveros al tirano: sus quimeras  
Vuestro sencillo corazon seducen,  
Y al ver en vos tan estimable prenda  
Se aviva mas el fuego con que el alma  
Al impostor fanático detesta!

---

ESCENA III.

ZOFIR.—PALMIRA.—FÁNOR.

ZOFIR.

Habla, Fánor.

FÁNOR.

Enfrente de los muros

Que dar de Moab sobre la fértil vega,  
Se ha presentado Omar.

ZOFIR.

¿Quién? ¿El terrible  
Omar que sigue del error la senda,  
Después que en honra de su triste patria  
Temblar hizo al tirano que hoy venera?

FÁNOR.

Acaso débil chispa de amor patrio  
Dentro del corazón Omar conserva.  
Menos altivo ese feroz guerrero,  
Con la espada y la oliva se presenta;  
Y mostrándose grato á nuestros gefes  
Ofrece el signo de la paz: las puertas  
Se le franquean luego á sus instancias  
Y de seguridad recibe prenda.  
Le acompaña Selim.

PALMIRA.

Selim ¡oh cielos!  
¿Puedo ser mas feliz?

FÁNOR.

Omar se acerca.

ZOFIR.

¿Cuál será su misión?... Fuerza es oírlo.  
(A Palmira.)  
Un momento dejadme. ¡Y se presenta

Ante mi vista Omar!... ¿De qué lenguaje  
 Podrá usar el traidor en mi presencia?  
 ¡Eternos dioses que hace tres mil años  
 Amparo dais á la nacion guerrera  
 De Ismaël; sacro sol, divina antorcha  
 De las deidades cuya luz reflejas,  
 Testigos sed de que al error y al crimen  
 Opongo de mi pecho la firmeza!

---

ESCENA IV.

ZOFIR.—OMAR.—FÁNOR.

*Comitiva de Omar.*

ZOFIR.

¡Y bien, Omar!... ¿Despues de tantos años  
 De ausencia, tornas á la triste patria  
 Que colocó en tu sien una corona;  
 La patria que tu brazo defendia  
 Y hoy tu voluble corazon traiciona?  
 Injusto desertor de nuestros dioses  
 Y de sus sacras leyes, esta santa  
 Ciudad que lleno de rencor persigues,  
 Por qué profanas con osada planta?  
 Ministro de un malvado á quien debimos  
 Exterminar, ya puedes explicarte:  
 Habla, dí lo que quieres.

OMAR.

¡Perdonarte!

El profeta de Dios, compadecido  
 De tu doliente ancianidad, de tantas  
 Incurables heridas que has sufrido,  
 Y sobre todo, tu valor en cuenta  
 Tomando, como amigo te presenta  
 La mano misma que podrá perderte;  
 Yo soy en tu presencia mensajero  
 De la paz que se digna proponerte.

ZOFIR.

¡Y un sedicioso infame tiene audacia  
 Para ofrecer la paz, cuando debia  
 Pedir rendido á nuestras plantas gracia!  
 ¿Sufrireis, justos dioses, que en la tierra,  
 Segun conviene á sus inicuas tramas,  
 Lance la paz ó destructora guerra?  
 Y tú, que te encargaste del mensaje  
 De ese traidor, ¿podrás tranquilamente,  
 Sin que enrojezca de rubor tu frente,  
 Servir á tal señor? ¡Ah! ¿No le viste  
 Arrastrarse sin bienes y sin honra,  
 Como el mas miserable que se mueve  
 Entre la hez de la asquerosa plebe?  
 ¡Cuánto distaba entonces su destino  
 De tanta gloria!

OMAR.

Acostumbrada tu alma  
 A las viles grandezas de la tierra,

Juzga, encerrada en círculo mezquino  
 De la grandeza y del poder humano,  
 Al colocarlas en la infiel balanza,  
 Que el ciego acaso colocó en tu mano.  
 ¿No sabes, hombre débil y soberbio,  
 Que el insecto que arrastra por el suelo  
 Y el águila caudal que con sus alas  
 Mide el espacio del sublime cielo,  
 Desparecen y tornan á la nada  
 Al sentir del Eterno la mirada?  
 Los hombres son iguales: no es la cuna  
 Quien les da lustre y gloria, sino solo  
 La virtud, que no cede á la fortuna.  
 El es de aquellos seres inspirados  
 Que lo son todo por su propio esfuerzo  
 Y nada son por sus antepasados.  
 Tal es el hombre á quien yo sirvo: él solo  
 En todo el universo merecia  
 Tener mi ardiente corazon por templo:  
 Le adorarán los hombres algun dia;  
 ¡Yo á los futuros siglos doy ejemplo!

## ZOFIR.

Bien te conozco, Omar, y tu artificio  
 En vano traza ante mi vista un cuadro  
 De fanatismo atroz: al vulgo necio  
 Seducir puedes; mas lo que él adora  
 Excita solamente mi desprecio.  
 Un momento destierra la impostura

Y contempla conmigo á la luz pura  
 De la razon, á ese falaz Profeta  
 Ante quien doblas la rodilla: al hombre  
 Mira en el seductor, y considera  
 Los escalones viles y vulgares,  
 Por los que haces tú mismo fascinado  
 Subir á ese fantasma idolatrado.  
 Entusiasta ó hipócrita, es preciso  
 Dejar de serlo: juzga ya severo  
 A tu señor; en él ves un grosero  
 Innoble campesino que en la casa  
 De su primera esposa audaz procura  
 Ensayar insolente la impostura.  
 Merced al aparato despreciable  
 De un ridículo sueño, explora y tienta  
 La necia fé del vulgo miserable.  
 Despues, ante mis pies viene, acusado  
 De sedicioso, y es por los ancianos  
 A destierro perpétuo condenado;  
 Castigo muy ligero que lo anima  
 A crímenes mayores: de caverna  
 En caverna va huyendo con Fatíma;  
 Sus errantes discípulos recorren  
 Desiertos y ciudades; las cadenas,  
 La befa de los pueblos, el cadalso  
 Hallan do quier en el fatal camino  
 Por donde esparcen la funesta llama  
 De un furor loco que ellos creen divino....  
 Bien pronto con su aliento venenoso  
 Infestan á Medina: tú, tú mismo  
 De la razon oyendo los consejos



Cegar quisiste el espantoso abismo.  
 Yo te ví mas feliz mas justo y bravo  
 Combatir al tirano de quien eres  
 Hoy criminal esclavo....  
 Si es un profeta ¿cómo con audacia  
 Entonces te atreviste á combatirlo?  
 Y si es un impostor ¿puedes servirle?

## OMAR.

Yo quise castigarle cuando ciego  
 A la divina luz, no comprendia  
 Al hombre generoso que emprendia  
 Su carrera magnífica; mas luego  
 Que llegué á conocer que él ha nacido  
 Para imponer su ley á todo el mundo  
 Ante sus plantas trémulo y rendido;  
 Cuando mis tristes ojos alumbrados  
 Por el divino fuego de su génio  
 Le vieron elevarse sin medida  
 Y semejante á un Dios.... díle mi vida,  
 Y á su empeño magnífico y grandioso  
 Me consagré; de nuestra empresa inmensa  
 Tronos y altares son la recompensa.  
 Yo como tú, fuí ciego, lo confieso,  
 Mas cambia tú tambien como he cambiado,  
 Y sin hacer en mi presencia alarde  
 De tu celo feroz, desordenado,  
 Y esa tenaz persecucion tan vana  
 Como cruél con que ultrajaste al cielo  
 Atormentando á nuestro pueblo triste,  
 Cae á los piés del heroe que oprimiste.....

Ven á besar la poderosa mano  
 Que lanza el rayo: dominando al mundo  
 Es Mahoma el primero, yo, el segundo.  
 El puesto que te queda todavía  
 Es noble y grande: mira lo que somos,  
 Y piensa lo que fuimos algun dia.  
 El pueblo, ciego y débil, ha nacido  
 Para ser presa de los grandes hombres,  
 Para oírlos, creerlos,  
 Deslumbrándose al brillo de su gloria,  
 Y con sumisa faz obedecerlos.  
 Ven á reinar si temes ser esclavo;  
 En la obra colosal ven á ayudarle  
 Participando de su gloria: al vulgo  
 Haz ya temblar, cansado de imitarle.

## ZOFIR.

Solo á tí, á tus iguales, á Mahoma  
 Pretendo intimidar. ¿Acaso quieres  
 Que infiel coloque el gefe del senado  
 Una corona en la manchada frente  
 Del vil rebelde, del traidor osado?  
 No he de negarte, nó, que ese atrevido  
 Y diestro seductor tiene prudencia  
 Y admirable valor; en mi conciencia  
 Peso las altas prendas de tu dueño;  
 Quizá si la virtud fuese su guía  
 Un héroe en él magnánimo veria.  
 Mas no es un héroe, Omar, es un malvado  
 Traidor, cruél y criminal impio.  
 Cesa ya de anunciarme la esperanza

De su clemencia: el arte que comprende  
 Y practica mejor es la venganza.  
 Un hijo suyo pereció á mis manos...  
 ¿Entiendes? dí la muerte al hijo, al padre  
 Mi voz le desterró: su odio es eterno  
 Como es eterno mi rencor: no puede  
 En estos muros penetrar, sin que antes  
 Frio á sus plantas mi cadáver quede.  
 No debe perdonar á los malvados  
 El justo.

OMAR.

Y bien, Zofir, para mostrarte  
 Que Mahoma es capaz de perdonarte.  
 Porque su ejemplo abraza y sus leyes,  
 De cien vencidos reyes  
 Los despojos y el oro  
 Parte con él: es tuyo su tesoro.

ZOFIR.

Tú piensas seducirme y mi vergüenza  
 Comprar aquí: tu mezquindad se atreve,  
 A pagarme la paz con los tesoros  
 Que á sus infamias y traiciones debe!  
 ¿Pretendes que á Palmira restituya  
 A su infamante cautiverio?... Tiene  
 Demasiada virtud para ser suya.  
 Arrancársela quiero á los tiranos  
 Que las leyes mas santas anonadan,  
 Y las costumbres bárbaras degradan.

OMAR.

Me has hablado severo é implacable  
 Cual habla el juez que desde su alto asiento  
 Intimida al culpable.  
 Piensa como ministro, habla conmigo  
 Como con el enviado de un monarca.

ZOFIR.

¿Y quien le ha coronado?

OMAR.

¡La victorial

Respetas su poder, honras su gloria.  
 A su nombre magnífico  
 De gran conquistador unir pretende  
 Los de sabio y pacífico.  
 Su ejército se extiende  
 Todavía á los bordes del Saibara,  
 De nuestra patria el sitio se prepara:  
 Ahorremos, creeme, la inocente sangre  
 Presta á correr. Mahoma quiere hablarte.

ZOFIR.

Mahomal

OMAR.

El mismo.

ZOFIR.

¡Infame! castigarte  
 En este sitio mi respuesta fuera,  
 Si aquí todo á mi imperio obedeciera.

OMAR.

Zofir, me causa lástima tu falsa  
 Virtud; pero supuesto que un senado  
 Insolente á la par que degradado  
 Reina contigo, corro á su presencia.

[ *Váse* ].

ZOFIR.

Ya te sigo: veremos á quien oyen,  
 Defenderé mis léyes y mis dioses  
 Y mi patria infeliz! Corre al senado  
 Y allí contra la mia  
 Alza tu sediciosa voz impía  
 En pro de un Dios perseguidor y fiero,  
 De ese Dios que un hipócrita le anuncia  
 Al mundo con el fuego y el acero!  
 Ven á ayudarme, Fánor, en la lucha  
 Contra el traidor: por cierto que tenerlo  
 Seguro entre nosotros es ya serlo.  
 Confundamos su orgullo y sus designios,  
 En un cadalso hagamos que sucumba  
 O preparemos mi sangrienta tumba:  
 Voy al senado á proclamar la guerra;  
 Si me comprende y me secunda, un monstruo  
 Lanzaré de mi patria y de la tierra!

---



## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

SELIM.—PALMIRA.

PALMIRA.

Compadecido al fin el justo cielo  
De mi dolor, á mi prision te envía..  
¡Caro Selim! ¿Te vuelvo á ver? ¿Mis males  
Tocaron á su término?

SELIM.

¡Palmira!

¡Idolatrado bien, objeto digno  
De mi ardiente pasion, única dicha  
Que lágrimas amargas de mis ojos  
Pudo arrancar cuando la ví perdida!  
Desde el dia de sangre y exterminio  
En que una mano bárbara, enemiga,  
Vino á robar de mis sangrientos brazos  
Débiles ya, su presa mas querida.

¿Te acuerdas? En el campo del Profeta  
 Del Saíbar yacía yo en la orilla  
 Sobre un monton de cuerpos expirantes.  
 Lejos de tí, mis gritos se perdian  
 En la triste ribera, y ni la muerte  
 A mis dolientes quejas respondia!  
 Desde entonces, Palmira. ¡Qué profundo  
 Abismo de pesares y desdichas  
 Cercó mi corazon, por tus peligros  
 Y la pérdida inmensa que sufrí!  
 ¡Cuán lento á mi pasion y mis temores  
 De la venganza el suspirado dia!  
 Sin paz ni calma, apresuraba inquieto  
 La ocasion tantas veces diferida  
 Del asalto, anhelando entre la sangre  
 Que en los odiosos muros correria,  
 La horrible tea del voraz incendio  
 Lanzar gozoso con mi mano misma  
 En la infame ciudad donde lloraba  
 Cautiva y sola la infeliz Palmira!  
 Por fin, del gran Mahoma los designios  
 Que del mortal se ocultan á la vista,  
 Hacen que Omar á la ciudad penetre  
 Donde oprimida la virtud suspira.  
 Trasportado de júbilo, al momento  
 Que lo supe volé; se le exijian  
 Rehenes, presentéme, y al instante  
 Aceptaron, colmándome de dicha...  
 Y estoy aquí para romper tus hierros  
 O al par contigo abandonar la vida.



## PALMIRA.

Poco antes que mi amargo sentimiento  
 Se cambiase en ventura con tu vista,  
 De mi fiero raptor ante las plantas  
 Arrojándome ansiosa le decia:  
 “Mi vida está en el campo de Mahoma,  
 De dónde fuí robada en hora impía:  
 Volvedme al bien que inconsolable lloro.”  
 Abundantes mis lágrimas corrian  
 Al hablarle á sus piés: desesperada  
 Comprendí que á mí ruego resistia:  
 Oscurecióse el sol ante mis ojos;  
 Sin movimiento, ni calor, ni vida  
 El corazon, en lóbrega tiniebla  
 Desvanecióse la esperanza mia,  
 Todo acababa para mí... y entonces  
 Apareció Selim ante mi vista!

## SELIM.

¿Y quién es el mortal tan insensible  
 Que sin piedad tu sufrimiento mira?

## PALMIRA.

Zofir. Por un momento conmovido  
 Necia creí que á mi dolor cedia;  
 Pero el cruel me declaró por último  
 Que su esclava seré toda mi vida!

## SELIM.

El bárbaro se engaña, pues Mahoma,

El invencible Omar, y yo, Palmira;  
 (A tu amante permite que su nombre  
 Una con otros que la tierra admira)  
 Romperemos tus hierros, secaremos  
 La fuente de tus lágrimas divinas.  
 El alto Dios cuya bandera llevo,  
 Que derribó los muros de Medina  
 A nuestros piés, abatirá la Meca.  
 Omar ha entrado en la ciudad: su vista  
 No produjo en el pueblo el ciego espanto  
 Que de ordinario el vencedor inspira.  
 Los consejos siguiendo de Mahoma,  
 Un gran proyecto ejecutar medita.

PALMIRA.

El Profeta nos ama: mis cadenas  
 Rompiendo, nuestras almas uniria,  
 Nuestras dos almas que con fé le adoran;  
 Mas ¡ay!..... ¡él está ausente y yo cautiva!...

---

ESCENA II.

PALMIRA.—SELIM.—OMAR.

OMAR.

¡Recobrad la esperanza! ¡Sereis libres!  
 Mahoma llega: el cielo nos le envia.

¡Eh!

PALMIRA.

¡Nuestro augusto padre!

OMAR.

En el consejo,

Ante la noble cámara reunida,  
 El alma de Mahoma por mi boca  
 Habló: ese ser que la victoria guía,  
 Ese enviado de Dios, ese grande hombre  
 Nació, les dije, en vuestra patria misma.  
 Hoy, árbitro de pueblos y de reyes,  
 Ser ciudadano vuestro solicita  
 ¿Y se lo negareis? ¿Acaso viene  
 A esclavizar y destruir?... Mentira!  
 ¡Os viene á proteger, viene á enseñaros  
 Como buen padre, celestial doctrina,  
 Fundando solo en vuestros corazones  
 El sacro yugo de su ley benigna.  
 Más de un juez á mi acento conmovido  
 Y en mi favor dispuesto parecia.  
 Se agitan los espíritus; entanto  
 Zofir, que siempre la razon esquivaba,  
 Buscó en el pueblo su postrer apoyo:  
 Reunióse: presentéme á la hora misma  
 Que Zofir, hablo á la versátil plebe,  
 La exhorto, la amenazo... se intimidan,  
 ¡Y abren por fin las puertas á Mahoma!

Tras largos años de destierro, pisa  
La sacra tierra en que rodó su cuna;  
Entra, y le siguen orgullosas filas  
De sus bravos guerreros; le acompañan  
En su suerte feliz como en la esquivá,  
Amon, Hercid, Alí, todos sus grandes;  
En torno al triunfador se precipitan  
Los ciudadanos, y su noble rostro  
Con varias muestras de sorpresa miran.  
Presa de diferentes sentimientos  
Uno cree ver á un héroe, otro se irrita  
Juzgándole tirano: este blasfema  
Y le amenaza airado todavía;  
Aquel se arroja tímido á sus plantas  
Y le adora, abrazando sus rodillas.  
Nosotros entre tanto sobre el pueblo  
Que conmovido en derredor se agita,  
Sonar hacemos las sagradas voces  
De Dios, de Patria y Libertad, que inspiran  
Eléctrico entusiasmo. Allá á lo lejos  
La amarga hiel de su furor vomita  
Zofir en vano, desmayado y triste,  
Viendo su pobre cábala perdida!  
Enmedio de sus gritos, con la frente  
Serena y alta el vencedor camina,  
La verde oliva de la paz mostrando.  
En la ciudad la tregua se publica,  
¡Y aquí teneis al ínclito Profeta!

---

## ESCENA III.

MAHOMA.—OMAR.—ALÍ.—HERCID.

SELIM.—PALMIRA.

*Comitiva.*

MAHOMA.

Invencibles columnas de mi gloria,  
 Que sosteneis mi autoridad suprema;  
 Sublime Alf, Morad, Amon, Hércidio,  
 Tornad al pueblo, que en las plazas queda.  
 Instruidle en mi nombre, prometedle,  
 Amenazad si es necesario: extienda  
 Su imperio la verdad: todos adoren  
 A mi Dios... sobre todo, que lo teman!  
 ¡Estás aquí, Selim!

SELIM.

Padre, rey mio,  
 El mismo Dios que inspiracion os presta  
 Mis pasos dirigió: dispuesto siempre  
 A ofrecer al peligro mi cabeza  
 Cuando vuestro servicio lo requiere,  
 Previne vuestras órdenes.

## MAHOMA.

Debieras

Esperarias mas bien. El que ejecuta  
Mas de lo que mis órdenes expresan,  
No me sabe servir: yo ciegamente  
Obedezco á mi Dios: que me obedezcan  
Todos del mismo modo.

## PALMIRA.

Perdonadle,

Señor, considerando su impaciencia,  
Criados cerca de vos desde la infancia,  
Son iguales tambien vuestras ideas.  
¡Ah! yo bastante desdichada he sido  
Lejos de vos y de él, y prisionera...  
Mis ojos, anublados por el llanto,  
Hoy de nuevo á la luz se abren apenas.  
¿Quereis, señor, emponzoñar la dicha  
Que en este instante para mí comienza?

## MAHOMA.

Basta, Palmira: en vuestra alma leo.  
Aquí nada os alarme ni sorprenda.  
Id: á pesar del trono y sus cuidados,  
Sobre vosotros mis miradas velan  
Cual velan sobre todo el universo.  
Vos, mi guardia seguid. Palmira bella,

*A Selim.*

A vuestro Dios sirviendo solamente  
Temed la astucia de Zofir artera.

## ESCENA IV.

MAHOMA.—OMAR.

MAHOMA.

Quédate, fiel Omar; llegó el momento  
 De que el secreto mas profundo sepas  
 Que se oculta en mi pecho: la demora  
 De tan dudoso sitio consecuencia  
 Pudiera acaso entorpecer mis pasos  
 Poniendo fin á mi feliz carrera.  
 No demos un momento á los ilusos  
 Para que abran los ojos que hoy les ciega  
 Un torrente de luz: sobre los hombres  
 Omnipotente la ilusion impera.  
 Sabes que antiguo oráculo promete  
 El magnífico imperio de la tierra  
 Al vencedor que á la ciudad penetre.  
 Sin dar lugar á desastrosas guerras.  
 Yo, como ves, acabo de ampararme  
 De la preocupacion que me aprovecha.  
 Mas, mientras los esfuerzos de los mios  
 De ese voluble pueblo se apoderan,  
 ¿Qué piensas de Selim y de Palmira?

OMAR.

Entre los niños que con gran destreza  
 Supo robar Hercid, criados todos  
 Bajo la sombra de su ley severa,  
 Sin mas padres que tú, sin otros dioses,  
 No hay uno que te sirva con mas ciega  
 Credulidad, sumisos y tranquilos,  
 En la tuya cifrando su conciencia,  
 Son de tus musulmanes los mas fieles.

MAHOMA.

Querido Omar, no tengo yo en la tierra  
 Mayores enemigos: ellos se aman  
 Con pasion y eso basta.

OMAR.

¿Tú no apruebas  
 Su amor?

MAHOMA.

¡Ah! todo mi furor conoce  
 Y mi debilidad. Sabes que reina  
 Un sentimiento mas que todos fuerte  
 Aquí, en mi corazon: sobre mí pesa  
 El cuidado del mundo, y esta mano  
 La espada, el cetro, el incensario lleva.  
 Mi vida es un combate: me sujeto  
 A régimen frugal y vida austera.  
 Jamas me sirvo del licor dañoso



Que mece al hombre en criminal pereza.  
 Entre la ardiente arena del desierto,  
 Sobre rocas de rústica aspereza  
 Sufro contigo la intemperie; en tanto  
 Es el amor mi sola recompensa.  
 El amor me indemniza: el amor solo...  
 Puede en tales trabajos darme fuerza.  
 Es el único objeto de mis votos,  
 El Dios á quien Mahoma incienso quemal  
 Esa pasión mas grande que las otras  
 Iguala solo á mi ambición inmensa.  
 Pues bien... amo á Palmira... la prefiere  
 A mis esposas mi pasión secreta.  
 Juzga el exceso de mi ardiente zelo  
 Cuando su propio labio me confiesa  
 Que ama y tengo un rival!...

OMAR.

¿No te has vengado?

MAHOMA.

Juzga tú mismo, Omar, si lo debiera.  
 Quiero que sepas todos sus delitos  
 Porque mejor aborrecerlo puedas.  
 ¡Son hijos del tirano que detesto!...

OMAR.

¿Qué me dices Zofir, acaso...

## MAHOMA.

Aciertas.

Son hijos de Zofir: hace quince años  
 Hercid se los robó y á mi presencia  
 Los trajo: dos serpientes venenosas  
 Hace quince años que mi seno alberga.  
 Ya me ultrajan los dos sin comprenderlo:  
 Yo con mis manos aticé la hoguera  
 De su amor ilegítimo, y el cielo  
 Sobre ellos los delitos aglomera!  
 Pero su padre viene: hácia nosotros  
 Lanza en torvas miradas altaneras  
 Todo el rencor de su agitado pecho..  
 Déjanos aquí solos: esa puerta  
 Harás que cuide vigilante Hercidio.  
 Observa todo, y vuelve á darme cuenta  
 Si es necesario diferir el golpe  
 O estallar debe mi venganza fiera.

---

 ESCENA V.

ZOFIR.—MAHOMA.

ZOFIR.

¡Ahl ¡Cuánto crece mi dolor profundo!  
 ¡Yo recibir en este santo asilo  
 A ese tirano asolador del mundo!

## MAHOMA.

Acércate, Zofir; pues que del cielo  
 La poderosa voluntad te escuda  
 Hablar puedes conmigo sin recelo,  
 Y sin que al rostro la vergüenza acuda.

## SOFIR.

¡Oh, sí!... tienes razon... yo me avergüenzo  
 Al mirar tus infamias y artificio:  
 El rubor me sonroja cuando pienso  
 Que indiferente arrastras á tu patria  
 Al borde de profundo precipicio!  
 Me avergüenzo por tí, cuando te veo  
 Torpe llenar de crímenes la tierra,  
 Y hacer nacer enmedio de nosotros  
 Del seno de la paz, bárbara guerra!  
 Basta tu solo nombre aborrecido  
 Para lanzar la desunion y el crimen  
 Al rincón del hogar mas escondido.  
 Apenas hablas y atencion te prestan,  
 Padres, hijos y hermanos se detestan!  
 La infame tregua para tí no ha sido  
 Sino pretexto nuevo que te mueve  
 A asesinaros con puñal alevel  
 La discordia civil sigue tus huellas,  
 Monstruo infernal de audacia é impostura;  
 ¿Y así rencor y asolacion sembrando,  
 A tu patria infeliz paz y ventura  
 Y el nuevo Dios le vienes anunciando?

## MAHOMA.

Si yo no hablase con Zofir ahora  
Solo responderia por mi labio  
El Dios que el pueblo musulman adora.  
Y el Alcoran y la invencible espada  
Que firme enpuña mi sangrienta mano,  
En el silencio hundieran de la tumba  
A todo el resto del linage humano:  
Mi voz cual la del rayo escucharian  
Y en el polvo la frente humillarían!  
Mas quiero hablar contigo francamente  
Porque me siento demasiado grande  
Para tratarte de engañar vilmente.  
Sabe quien es Mahoma: estamos solos  
Oye con atencion... soy ambicioso,  
Todos los son sin duda; pero nunca  
Un pontífice, un rey, un ciudadano,  
O caudillo procaz de bando impío,  
Ha concebido en su cerebro ardiente  
Un proyecto tan vasto como el mio!  
Todos los pueblos épocas de gloria  
Tarde ó temprano tienen en la tierra:  
Se elevan por las leyes y las artes,  
O por los nobles timbres de la guerra  
Llega por fin el turno de la Arabia,  
Del pueblo generoso é ignorado  
Que deja en las arenas del desierto  
Su glorioso renombre sepultado.  
Mas ya se acerca el anhelado dia  
Que la victoria escriba sus anales.

Mira si nó del norte al mediodia  
 Al universo trémulo y confuso:  
 Cediendo al peso de ignorados males  
 Sangre destila Persia todavia,  
 El Indo esclavo, tímido el Egipto,  
 De Constantino el trono destrozado  
 Y en infinitas partes dividida  
 La Señora del mundo, sus fragmentos  
 Dispersos yacen sin honor ni vida!  
 Sobre los restos del destruido mundo  
 El trono de la Arabia levantemos.  
 El universo ciego y moribundo  
 Otro culto nos pide y otros dioses,  
 Y cadenas tambien con que lo atemos!  
 Osiris en Egipto, Zoroastro  
 En Asia. en Creta Minos, y en Italia  
 Numa, á pueblos sin dioses y sin reyes,  
 Dieron mezquinas leyes.  
 Yo despues de mil años, á cambiarlas  
 Vengo, imponiendo un yugo á los mortales,  
 Mas generoso y noble: destrozando  
 Sus mentirosos ídolos, mi culto  
 Lleno de magestad y de belleza  
 Base cierta será de mi grandeza.  
 No me reproches que á mi patria engañó;  
 De su debilidad é idolatría  
 Extirpar quiero el incurable daño;  
 Un solo Dios, un rey en ella quiero;  
 Mas para hacerla grande necesito  
 Esclavizarla sin piedad primero!

ZOFIR.

¡Y esos son tus designios! ¿Y tú eres  
 Quien pretende cambiar la faz del mundo?  
 ¿Con fuego, sangre y exterminio quieres  
 Esclavizar la libertad humana?  
 ¡Ah! si el error á veces la seduce,  
 Si la odiosa mentira la extravía,  
 ¡Con qué espantosas funerales teas  
 Pretende iluminarnos tu osadía!  
 ¿Y á tí mismo de donde te ha venido  
 El excelso divino magisterio  
 De predecir y de enseñar? ¿De donde  
 El sacerdocio y el supremo imperio?

MAHOMA.

¡De un alma grande que atrevida y firme  
 Sin vacilar al porvenir camina  
 Y á la insensata multitud domina!

ZOFIR.

¿Y el mas vil impostor tendrá derecho  
 Para imponer su yugo á los mortales,  
 Con tal que su torpeza  
 Encubra con un velo de grandeza?

MAHOMA.

Sí, conozco á tu pueblo, necesita  
 Ser engañado: falso ó verdadero,  
 Necesario mi culto considero.

¿Qué te dieron tus dioses tutelares  
 Sino miseria y lodo?... ¿Qué laureles  
 Viste crecer al pie de sus altares?  
 Tu secta oscura y baja enerva al hombre  
 Y lo reduce á estupidez; la mia  
 Aviva su entusiasmo y energía,  
 Y héroes produce.

## ZOFIR.

Dí mas bien, bandidos.  
 Ve á ensalzar á Medina sus errores,  
 Vil escuela de pérfidos tiranos,  
 Allí do ciega tus banderas sigue  
 Una turba servil de aduladores.  
 Allí donde á tus plantas con señales  
 De adoracion se postran tus iguales.

## MAHOMA.

¡Iguales! hace tiempo que Mahoma  
 No los tiene; temblar hace á la Meca,  
 Y solo y sin rival reina en Medina.  
 Reconoce la paz, tu orgullo doma,  
 Si evitar quieres tu funesta ruinal

## ZOFIR.

La paz está en tus labios; pero lejos  
 De ese tu falso corazon. ¿Intentas  
 Alucinarme?

MAHOMA.

No lo necesito.

Los débiles engañan ó suplican;  
 Mas los fuertes sus órdenes explican.  
 Lo que hoy te pido mandaré mañana:  
 Piensa con madurez lo que te digo:  
 Mañana al yugo te veras sujeto,  
 Si indiscreto rehusas ser mi amigo.

ZOFIR.

¿Ya tu amigo, cruel? ¿Qué Dios podría  
 Unir tu suerte con la suerte mia?

MAHOMA.

Uno conozco todopoderoso  
 A quien se escucha siempre.

ZOFIR.

¿Cuál?

MAHOMA.

Tu propio  
 Interés y la fuerza.

ZOFIR.

Antes que odioso  
 Tal lazo nos reuna, habrán de unirse  
 El cielo y el infierno; el Dios impío



A quien incienso quemas, es tan solo  
 El interes; es la equidad el mio.  
 Juzga si puede haber entre nosotros  
 Cobarde transaccion. Dime ¿cuál fuera  
 De la horrible amistad que me propones  
 La base duradera?  
 Sí... ¿cuál fuera? Respóndeme ¿seria  
 La sangre de tus hijos que miraste  
 Perecer á mis manos, ó los míos  
 Que sin piedad tú mismo asesinaste?

MAHOMA.

¡Sí, tus hijos serán! Oye un secreto  
 Que nadie mas que yo sabe en el mundo:  
 Dos hijos lloras con dolor profundo,  
 Y esos dos hijos viven.

ZOFIR.

¡Viven! ¡Cielos!  
 ¿Qué dices? ¡Es posible! ¡Día felice!  
 ¡Respiran, y su labio me lo dice!

MAHOMA.

Son mis esclavos.

ZOFIR.

¡Mis amados hijos  
 Tus esclavos!

MAHOMA.

Mi mano bienhechora  
De su existencia se encargó hasta ahora.

ZOFIR.

¡No extendiste tu cólera sobre ellos!

MAHOMA.

Las faltas de su padre no son tuyas.

ZOFIR.

Acaba: dí por fin cuál es su suerte.

MAHOMA.

Su vida está en tus manos, y su muerte.

ZOFIR.

¡Yo pudiera salvarlos! ¿Y á que precio?  
¿Necesitas la sangre de mis venas,  
O que á mis brazos pasen sus cadenas?

MAHOMA.

Nó; mas es necesario que me ayudes  
A fascinar al mundo;  
Que de costumbres y exigencias mudes.  
Entrégame la Meca; deja el templo,  
Y de credulidad dando el ejemplo,  
Anuncia al orbe el Alcoran temido;

Y en fin, ante las plantas del Profeta,  
 Baja la frente, á la verdad rendido.  
 Te volveré á tus hijos y uno de ellos  
 Yo mismo podré ser.

## ZOFIR.

¡Mahomal late  
 Paternal corazon dentro del pecho,  
 Y hace quince años que el dolor me abate.  
 Ver á mis tristes hijos, y en seguida  
 Morir tranquilo en sus amantes brazos,  
 Seria para el alma dolorida  
 La ventura mayor; pero si quieres  
 Que humille en cambio á mi infelice patria  
 A tu yugo inhumano,  
 ¡Prefiero ahogarlos con mi propia mano!  
 Nó, la eleccion no es para mí dudosa,  
 Conóceme á tu vez. ¡Adios, Mahomal

(Vase.)

## MAHOMA.

¡Ciudadano feroz, inexorable,  
 Seré mas cruel que tú, mas implacable!

---

## ESCENA VI.

MAHOMA.—OMAR.

OMAR.

Si no le matas perecemos todos.  
 Yo el secreto compré de los traidores:  
 La tregua acabará mañana mismo,  
 Y al espirar el último momento  
 Se abre á tus plantas espantoso abismo.  
 Zofir mañana sin rival domina  
 Y le arroja al senado tu cabeza,  
 Que no osando batirse te asesina  
 Llaman justicia al vil asesinato  
 De un guerrero inmortal, justicia llaman  
 A ese complot que en las tinieblas traman.

MAHOMA.

Ya sentirán la mia los traidores.  
 Sentirán mi furor: de mi grandeza  
 El exterminio siempre fué la base.  
 Zofir perecerá.

OMAR.

Si su cabeza  
 Cae á sus piés, desistirán los otros,  
 Con tal que no perdamos un momento.

MAHOMA.

Mas, á despecho de la horrible furia  
Que ardiendo ya dentro del alma siento,  
La mano fiel que vengará mi injuria  
Debe oculta quedar para que el vulgo  
No sospeche jamas...

OMAR.

Lo considero  
Muy despreciable.

MOAHMA.

Alucinarlo quiero  
Sin embargo; y un brazo necesito  
Que la sospecha de mi frente aleje,  
Y al encargarse del atroz delito  
En paz el fruto recojer me deje.

OMAR.

Para tal atentado yo respondo  
De Selim.

MAHOMA.

¡Cómo!

OMAR.

El es el instrumento  
De ese homicidio; él puede fácilmente  
Penetrar de Zofir al aposento

Y vengarte: tus otros favoritos  
 Zelosos, pero llenos de prudencia,  
 Tienen para una empresa semejante  
 Demasiada experiencia.

Todos ya gozan de la edad madura  
 En que suele caer la venda oscura  
 De la credulidad: se necesita

El corazon sencillo, audaz y ciego  
 Que obedeciendo de placer palpita.

De la inexperta juventud el fuego  
 Se aviene bien con tales ilusiones.

El cerebro Selim tiene turbado  
 Por el terror de mil supersticiones;

Es en fin el leon que sigue dócil  
 La mano que le guia.

MAHOMA.

Es el hermano

De Palmira.

OMAR.

Sin duda: es el odioso

Hijo de tu enemigo: el incestuoso

Rival de su señor aborrecido.

MAHOMA.

Sí, detesto á Selim: su nombre solo

Excita mi furor: hasta mí llega

El doloroso grito que se lanza

De la sangrienta tumba de mis hijos

Pidiéndome venganza.

Ya de mi amor conoces el objeto  
Y su origen tambien. En este sitio  
Entre abismos profundos nos hallamos;  
Y no olvides, Omar, que enmedio de ellos  
Trono y altar y víctimas buscamos!  
Es necesario alucinar al pueblo,  
Á ese estúpido pueblo nunca fijo:  
Es necesario que Zofir perezca,  
Y perdiendo á Zofir, perder á su hijo.  
Ven: consultemos bien mis intereses,  
El odio que devora mis entrañas  
Y el insensato amor en que me abraso;  
La religion que en poderoso lazo  
Las almas aprisiona  
Y la necesidad que todo abona!

---





## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

SELIM.—PALMIRA.

PALMIRA.

Espera... ¿Qué secreto sacrificio  
Por orden de Mahoma se prepara?  
¿Qué sangre pide la justicia eterna?  
Selim no me abandones.

SELIM.

Dios me llama,

Palmira: Dios se vale de mi brazo,  
Sosten mezquino de su ley sagrada.  
Omar por un terrible juramento  
Quiere ligar mi voluntad y el alma  
À ese dueño invisible: mi fé ciega  
Voy á ofrecer en sus augustas aras.  
Despues mis juramentos y promesas  
Son todos para tí.

## PALMIRA.

¿Mas por qué causa

Me apartan de la sacra ceremonia?  
 Mi cobarde inquietud no fuera tanta  
 Si estuviese á tu lado: te confieso  
 Que me llena de espanto cuanto pasa.  
 Omar, Omar lejos de consolarme  
 Solo de sangre y de traiciones habla;  
 De la horrible conducta del senado  
 Y de Zofir y sus inícuas tramas.  
 El fuego vengador está encendido;  
 De la tregua fugaz el plazo acaba;  
 Los aceros desnudos centellean  
 Y todos al combate se preparan.  
 La sangre correrá, que así lo dice  
 El gran Profeta que jamás engaña.  
 Todo lo temo de Zofir, y todo  
 Mi temor es por tí.

## SELIM.

¿Será la rabia

De Zofir tan hipócrita que logre  
 Simular la bondad? esta mañana  
 Le ví, de su nobleza generosa  
 Admirando las prendas elevadas.  
 ¿A qué negarlo? tierna simpatía  
 Hacia nuestro enemigo me arrastraba.  
 Sea respeto á su glorioso nombre,  
 O bien que el arte peligroso alcanza,  
 De velar con hermosas apariencias

La oculta ley de su intencion dañada:  
 Sea que al verte, Palmira sin reserva  
 Á la felicidad me abandonaba,  
 Y no viese ni oyese en todas partes  
 Sino tu voz é imágen adorada;  
 Ello es que de Zofir en la presencia  
 Sentí en mi pecho renacer la calma.  
 Ya le detesto mas, puesto que supo  
 Sorprender mi candor y mi ignorancia;  
 Mas á despecho de mi justo enojo  
 Es triste aborrecer á quien se amaba.

## PALMIRA.

¡Ah Selim! al unir nuestro destino  
 Unió tambien el cielo nuestras almas.  
 Sin tu amor, sin el grato sentimiento  
 Que nuestros pechos á la par inflama;  
 Sin el temor que me inspiró Mahoma  
 Yo me hubiera creído muy culpada  
 Acusando á Zofir.

## SELIM.

Abandonemos  
 Esas dudas oscuras y fantásticas.  
 La voz de Dios oigamos solamente.  
 Corro al instante á la mansion sagrada:  
 El Ser Supremo aceptará mis votos,  
 Y el pontífice rey que nos ampara  
 Bendecirá nuestros amores castos.  
 Adios: para ser digno de la llama  
 Que arde en tu corazon, nada me aterra.

ESCENA II.

PALMIRA.

¿Por qué no puedo desechar del alma  
 Un fúebre tenaz presentimiento?  
 ¡El amor puro que mi dicha labra  
 Y este día deseado se convierten  
 En una noche tenebrosa, aciaga!  
 ¿Qué fatal juramento se le exige  
 Al mísero Selim? Todo me extraña  
 Y confunde mi mente: me intimida  
 Zofir cruel: dirijo mis miradas  
 A Mahoma, y al nombre de Mahoma  
 Horror secreto al corazón asalta.  
 El profundo respeto que me inspira  
 Es tan inmenso que al temor iguala  
 Que siento por Zofir. ¡Dios poderoso!  
 Líbrame ya de tan terribles ansias:  
 Ve cuál te sirvo temerosa y ciega,  
 ¡Solo tú puedes enjugar mis lágrimas!

---

ESCENA III.

MAHOMA.—PALMIRA.

PALMIRA.

¡Sois vos, Señor!... Llegais en buena hora;  
Quizá Selim en este instante...

MAHOMA.

Acaba.

Selim... ¿Por qué te agitas de ese modo?  
¿Qué por él temes, si á mi lado te hallas?

PALMIRA.

¡Oh cielo santo! mi dolor acrece...  
¡Inaudito prodigio!... Ví turbada  
El alma inalterable de Mahoma  
Por la primera vez.

MAHOMA.

Al menos, causa  
No me falta, Palmira, cuando veo  
Que en tu sencillo corazon estalla

La tempestad. ¿No teme tu inocencia  
 Revelarme pasiones insensatas?  
 ¿Un torpe amor que no dictó mi labio  
 Dentro del seno candoroso guardas?  
 ¿Es ya ese corazón que yo he formado,  
 Ingrato á mis favores y esperanzas,  
 Y á mis leyes infiel?

## PALMIRA.

Señor, ¡qué escuchol  
 Trémula, sorprendida, vuestras plantas  
 Beso, y en muestra de respeto inmenso  
 Se fijan en el polvo mis miradas.  
 ¿Pero no fuísteis vos quien aquí mismo  
 Llenándome de dicha, con palabras  
 De bondad aprobasteis mi cariño?  
 Ese lazo feliz que Dios consagra  
 ¿No es un lazo de mas que á vos nos une?

## MAHOMA.

Antes debes temblar, jóven incauta,  
 De vínculos que forma la imprudencia.  
 El corazón á veces nos engaña,  
 Y el amor y sus dulces devaneos  
 Sangre podrá costar y acerbos lágrimas!

## PALMIRA.

No lo dudeis, mi sangre correria  
 Por Selim.

MAHOMA.

¡Por Selim! ¿tanto le amas?

PALMIRA.

Le adoro, sí: desde que Hercidio á entrambos  
 Nos enseñó la ley en vuestra casa,  
 Un poderoso, irresistible instinto,  
 Una pasión, de todos ignorada,  
 A la razón se anticipó, creciendo  
 Con la edad, abrigada por las alas  
 De la celeste inspiración que todo  
 Lo sabe dirigir según le agrada.  
 Vos mismo nos decís que los afectos  
 Vienen de Dios, y como Dios no cambia,  
 Es imposible que maldiga ahora  
 El sentimiento que antes inspiraba.  
 ¿Nuestro inocente amor acaso puede  
 Convertirse en delito?

MAHOMA.

Sí: no basta  
 La luz de la razón: pronto mi labio  
 Revelará secretos de importancia.  
 ¡Teme pecar en tanto no te explique  
 Lo que se te prohíbe, y se te manda!  
 En mí tan solo cree.

PALMIRA.

¿Pues en quien otro  
 Puedo creer? De vuestra ley esclava,

A vuestros piés, mi corazon no pierde  
El respeto profundo de la infancia.

MAHOMA.

Demasiado respeto nos induce  
A ser ingratos.

PALMIRA.

¡Nó! Si soy ingrata  
A vuestras atenciones y favores,  
Que Selim me castigue á vuestras plantas.

MAHOMA.

¡Siempre Selim!

PALMIRA.

¡Vuestro furor se enciende!

MAHOMA.

Vamos, recobra la perdida calma.  
Bastante, penetrando tu secreto,  
Tus afectos probé con mis palabras.  
Déjame á mí el cuidado de tu dicha;  
No me nieges al menos tu confianza.  
Tu destino y el suyo están pendientes  
Del sacrificio que el Señor reclama:  
Todo me lo debeis: haceos dignos  
De la dicha que os tengo reservada.  
Ciegamente las órdenes del cielo  
Dile á Selim que cumpla sin tardanza;



Y haz que guarde sus santos juramentos  
Para que se haga digno de su amada.

PALMIRA.

No dudeis que los cumpla, padre mio;  
Tan cierta es en el suyo mi esperanza  
Como en mi corazon: su rey, su padre  
Sois; quizá os quiere mas de lo que me ama.  
¡Juro que voy á reanimar su celo  
Por la pasion ardiente que me abrasa!

*Vase.*

---

ESCENA IV.

MAHOMA.

¡Y no comprende mi celosa furia!  
¡Y me hace confidente de su llama  
Irritando mi enojo, y su inocencia  
Con cándido puñal me despedaza!  
Padre, hijos, destinados á mi ruina;  
Raza siempre fatal, maldita raza,  
¡Vais á experimentar en este dia  
Lo que mi amor ó mi furor alcanzan!

---

ESCENA V.

MAHOMA.—OMAR.

OMAR.

En fin, Mahoma, ya llegó el momento  
 De robar á Palmira, de que esclava  
 Caiga la Meca y á Zofir castigues  
 Previnendo su audacia con tu audacia.  
 Si les arrojas su cabeza, todos  
 Te seguirán: te pierdes si no avanzas!  
 Selim, solo Selim puede servirte.  
 Él con Zofir á todas horas habla;  
 Mas que su prisionero es un amigo.  
 ¿Qué mejor ocasion? ¿Ves esa estancia  
 Que al término de oscuro pasadizo  
 Conduce á su palacio? En la callada  
 Noche que pronto tenderá su manto,  
 A sus deidades torpes y fantásticas  
 Zofir ofrece despreciable inciense:  
 De tal suerte la escena preparada,  
 Llega Selim, celoso por tu culto,  
 Y en honra de tu Dios allí le mata!

MAHOMA.

Que le mate: ha nacido para el crimen.  
 Instrumento será de mi venganza,  
 Y víctima tambien: mi amor, las leyes  
 Y mi seguridad así lo mandan,  
 Y la fatalidad irresistible...  
 Pero ¿crees que su jóven arrogancia  
 Del ciego fanatismo que le inspira  
 Tendrá todo el furor, toda la rabia?

OMAR.

El solo es propio para tal intento.  
 Palmira misma su furor inflama:  
 Su tierna juventud será terrible  
 Por amor, fanatismo é ignorancia.

MAHOMA.

¿Le hiciste ya jurar?

OMAR.

Nada he omitido.  
 El santo horror de ceremonias sacras,  
 El amor, el altar, el juramento,  
 Todo á Selim aterra y entusiasmo.  
 Ya entre sus manos parricidas puse  
 Un acero sagrado: le arrebató  
 Religioso furor; mas allí viene,  
 Acaba tú la obra comenzada.

---

## ESCENA VI.

MAHOMA.—OMAR.—SELIM.

MAHOMA.

Ministro del Altísimo, mi acento  
Te dictará su voluntad suprema.  
Vengarás al Eterno y á su culto.

SELIM.

¡Dueño de las naciones! ¡gran Profeta!  
Teneis en mí un esclavo; pero debe  
Alumbrar vuestra ciencia mi rudeza.  
¿De un mortal el Eterno necesita?

MAHOMA.

A tus débiles manos encomienda  
El castigo de crímenes horribles.

SELIM.

Sin duda Dios á mi valor presenta  
Un enemigo digno, cuya muerte  
En peligrosa lid, honrarme pueda.

MAHOMA.

No hay mas honor para el mortal mezquino  
Que obedecer cuando el Señor ordena.  
Adórale, ¡da el golpe por tu mano!  
¡El Dios de los ejércitos se venga!

SELIM.

Hablad: ¿qué monstruos inmolarse deben?  
¿Qué tirano borrarse de la guerra?  
¿Qué sangre verteré?

MAHOMA.

La del bandido  
Que Mahoma en el mundo mas detesta,  
Que nos ha perseguido y nos persigue  
Y combate á mi Dios: el que en funesta  
Hora, cruel asesinó á mis hijos....  
¡En fin, la sangre de Zofir!

SELIM.

¡Y es esa  
La víctima que el cielo necesita!  
¡Y mi brazo á un anciano sin defensa  
Arrancará la vida!

MAHOMA.

¡Temerario!  
Es sacrílego ya quien delibera.  
¡Lejos de mí, muy lejos, los impíos  
Que por sí mismos á juzgar se atrevan!  
Quien se arroja á pensar ya no es creyente.....

Obedecer... ¡hé allí la gloria vuestal  
 ¿Sabeis quién soy? ¿Sabeis en qué lugares  
 La voluntad del cielo se revela?  
 Si á pesar de su error é idolatría  
 Cuna y origen ha de ser la Meca  
 De los pueblos de Oriente; si este templo  
 Del mundo es de mi celo recompensa;  
 Si Dios me hace su rey y su pontífice;  
 Si consagra mas que otras esta tierra,  
 ¿Sabeis por qué? Porque Ibraim su cuna  
 Aquí nació, y aquí reposo encuentra  
 Su sagrada ceniza: Ibraim dócil,  
 Que despreciando á la naturaleza  
 Por escuchar á Dios, al hijo tierno,  
 Víctima inerme, á los altares lleva.  
 ¿Y cuando Dios, el mismo Dios, te pide  
 Una sangre que á el solo le interesa  
 Para vengar su injuria, tú rehusas?  
 ¿Y cuando Dios te llama titubeas?  
 Anda, idolatra vil y destinado  
 A serlo siempre... mis banderas deja.  
 ¡Indigno musulman! busca otro dueño.  
 Debió Palmira ser tu recompensa;  
 ¡Empero tú, insensato, de Palmira  
 Y de Mahoma, y de su Dios reniegas!  
 Huye, sirve y arrástrate á las plantas  
 De nuestros enemigos.

SELIM.

¡Ah! nó, cesa.

Eres un Dios: obedecerte debo.

Perdona mi cobarde resistencia.

## MAHOMA.

Obedéceme, hiere y tinto en sangre  
 ¡Merece por su muerte, vida eternal  
 No le abandones, cerca de este sitio  
 Su pensamiento y sus acciones vela.

*A Omar.*

## ESCENA VII.

## SELIM

¡Inmolar á un anciano vacilante  
 Al peso de la edad, y sin defensa!  
 ¿Mas qué importa? Las víctimas sagradas  
 Mueren así, y el cielo las acepta.  
 Dios manda el sacrificio: es espantoso;  
 Mas he jurado consumarlo... ¡Seal  
 Venid, venid á mí, crueles sombras  
 Que os complacéis en bárbaras tragedias,  
 Añadid vuestras furias á mi celo,  
 Dando vigor á mi cobarde diestra!  
 ¡Angel asolador, ángel terrible  
 Que sobre muertos y sepulcros reinas,  
 De tu hálito feroz llena mi pecho!  
 ¿Mas quién viene?

ESCENA VIII.

SELIM.—ZOFIR

ZOFIR.

¿Te turbas á mi vista,  
 Selim?... Comprende con menor disgusto  
 Cual es mi pensamiento. Me contrasta  
 Víctima verte del destino injusto,  
 Preso y entre las filas destructoras  
 De mis contrarios. Pasan ya las horas  
 De paz mentida que nos da la tregua  
 Y sabes bien que repentinamente  
 Puede romper su dique ese torrente.  
 Nada mas te diré; pero es un hecho  
 Que viendo los peligros que te cercan  
 Se estremeció de compasion mi pecho.  
 Selim, caro Selim, del cataclismo  
 Que pronto estallará libre te vea:  
 Permite que te aparte del abismo,  
 Y que tu asilo mi palacio sea.  
 Yo, yo mismo respondo de tu vida,  
 Porque mas que ninguna me es querida.  
 No rehuses.



SELIM.

¡Oh bárbara sentencial  
 ¡Su generoso pecho solo quiere  
 Protegerme y velar por mi existencia,  
 Cuando mi mano á derramar su sangre  
 Ibal... ¿Qué es lo que he visto y lo que he oído?  
 ¿Le podré asesinar?... ¡Perdon, Mahomal  
 ¡Mi pobre corazon se ha conmovido!

ZOFIR.

Extrañarás tanto interes sin duda;  
 Mas piensa que soy hombre, y eso basta  
 Para ser compasivo y ser elemente,  
 Y ver sin ira á un corazon sincero  
 Que juzgo desgraciado é inocente.  
 Exterminad, ¡oh dioses! de la tierra,  
 ¡Borrad del cielo los odiosos nombres,  
 De los que se complacen y se gozan  
 En derramar la sangre de los hombres!

SELIM.

¡Cuán grato es á mi pecho dolorido  
 Oir tales palabras! ¡El contrario  
 De mi Dios, la virtud ha conocido!

ZOFIR.

Tú no conoces sus divinas flores  
 Si de esto te sorprendes... ¡infelice!  
 ¡En cuán odioso cúmulo de errores

Cayó tu generosa inteligencia  
 En la edad del candor y la inocencia!  
 Sumiso á las quimeras del tirano,  
 Todo te turba y te parece crimen  
 Méenos ser musulman: te busco en vano.  
 Dócil á las lecciones de tu dueño  
 Sin conocerme acaso me aborreces,  
 Y á su yugo de hierro, fascinado  
 El corazon y la cerviz ofreces!  
 No hablemos de la ley que te he enseñado;  
 ¿Mas puede concebir tu pensamiento  
 La religion unida á la torpeza,  
 Y un Dios que ordena el aborrecimiento?

SELIM.

¡Ah, señor! en verdad, al escucharos  
 De Mahoma me aparta mi flaqueza  
 Porque mi corazon no puede odiaros!

ZOFIR.

Mas y mas al hablarle me interesa.  
 Sorprendieron mi afecto y mi ternura  
 Su edad y su candor; ¿por qué destino  
 Singular un soldado de ese monstruo  
 Hasta mi corazon halló camino?  
 ¿Quién eres? ¿de qué tierra? ¿de que sangre  
 Te hicieron descender los justos dioses?

SELIM.

No tengo padres, solamente un dueño  
 A quien serví con religioso empeño;

Mas mi debilidad lo ha traicionado  
Ahora, con haberos escuchado.

ZOFIR.

¿No conoces tu origen?

SELIM.

Fué mi cuna  
Su campo, fué mi patria el sacro templo.  
De cuantos niños lleva la fortuna  
En tributo á las plantas de mi amo,  
Nadie ha experimentado sus bondades  
Con tanta profusion, por eso le amo.

ZOFIR.

Tienes razon; acriminar no puedo  
Tu gratitud; el corazon conquista  
Un beneficio..... ¡Cielos! ¿Por qué ha sido  
Mahoma el bienhechor?... El te ha servido  
De padre y á Palmira; ¿por qué arrancas  
Un suspiro del alma y vagarosa  
Tu mirada se aparta de la mia?  
¡O la supersticion con saña impía,  
O atroz remordimiento te destroza!

SELIM.

¿Y quién no ha de sentirlos en tal dia?

ZOFIR.

¡Ahl si tu noble corazon lo siente

Con tal intensidad, es inocente!  
Ven, correrá la sangre, y yo la tuya  
Quiero salvar.

SELIM.

¡Oh Dios omnipotente!  
¡Tendré valor para verter la suya!  
Palmira..... el juramento..... la venganza.....

ZOFIR

Yo soy tu salvador, ¡tiembla si dudas!  
Ven, ven, en mí se cifra tu esperanza.

### ESCENA IX.

ZOFIR.—SELIM.—OMAR. (*Acompañamiento.*)

OMAR.

(*Entrando con precipitación.*)

¿Que haces, traidor?..... Mahoma ya te espera.

SELIM.

¿En donde estoy?... ¿Qué debo hacer?... El rayo  
A mi lado se lanza por do quiera!  
¿A dónde llevo mi terror sombrío?

OMAR.

¡A los piés del ministro del Eterno!

SELIM.

¡Sí, corro á revocar el voto impío  
Que solamente aceptará el infierno!

---

## ESCENA X.

ZOFIR.

¡Ah, Selim! ¿dónde vas?.... pero es inútil...  
Huye, sin saber donde, horrorizado;  
Mas con su corazon despedazado.  
¡Ay de mí! ¡siento que se lleva el miol  
La compasion inmensa que me causa  
Su aspecto, sus temores y su ausencia  
El corazon turbado  
Me destrozan con bárbara violencia.  
Sigámosle.

---

**ESCENA XI.**

ZOFIR.—FANOR.

FANOR.

Leed ese importante  
Billete que de un árabe en secreto  
De recibir acabo en este instante.

ZOFIR. (Lee.)

¡Hercid pide venir á mi presencial  
Hercid, ¡eterno Dios! ¿Tu gran clemencia  
Manda cambiar en celestiales goces  
Los dolores atroces,  
Las dudas que nublaron mi existencia?  
¿Me busca el mismo que de rabia lleno  
Con brazo criminal arrancó un día  
Los tiernos hijos al paterno seno?  
¡Mis hijos viven! con Mahoma moran  
Mi querido Selim y mi Palmira  
Bella, ¡y los dos su nacimiento ignoran!  
¡Mis hijos! ¡oh dulcísima esperanza!  
Que al corazón de gozo  
Llena y de vigor nuevo;

¡Pero soy desdichado, y no me atrevo  
 A soñar porvenir tan venturoso!  
 Ese presentimiento indefinible  
 ¿Deberé desechar por imposible?  
 ¿Deberé acariciarlo? ¡Sangre mía!  
 ¿He de llorar de pena ó de alegría?  
 Mi corazón á tantas emociones  
 Sucumbe ya..... Me arrojo presuroso  
 A abrazar á mis hijos; pero dudo  
 Tímido, vacilante, receloso,  
 Y á la naturaleza escucho mudol  
 Basta: veremos esta noche á Hercidío.  
 Cuida de introducirlo cautamente  
 A este recinto santo  
 Al pié de los altares  
 Donde he llorado por mis hijos tanto  
 Que ya tal vez con abrasado llanto  
 He aplacado á mis dioses tutelares.  
 ¡Volvédmelos! Volved á las virtudes  
 Dos seres que en su seno se han mecido,  
 Y que el traidor acaso ha corrompido.  
 Y si no son mis hijos; si es tan dura  
 La ley fatal de mi destino fiero,  
 Hacerlos míos, ¡adoptarlos quiero!

---





## ACTO CUARTO.

### ESCENA I.

MAHOMA.—OMAR.

OMAR.

No lo dudes, ha sido descubierta  
La oculta trama de ese gran secreto,  
Selim la muerte le dará; mas antes  
Que ánimo recobrase con tu acento,  
De diversas pasiones combatido  
Ha revelado ese fatal misterio.

MAHOMA.

¡Cielos!

OMAR.

Hercid le quiere como padre.

МАНОМА.

Y bien, Hércid ¿qué piensa?

OMAR.

Tiene miedo.

Sabiendo el tierno lazo que nos une,  
A Zofir compadece, según creo.

МАНОМА.

Ese Hércid es cobarde, y los cobardes  
Pronto traidores son, ¡tiemble el perverso!  
Si él los secretos de su dueño sabe,  
¡Yo sé como se guardan mis secretos!  
¿Mis órdenes se cumplen?

OMAR.

Como siempre.

МАНОМА.

Sin vacilar el resto preparemos.  
El tiempo vuela: dentro de una hora,  
O perece Zofir, ó yo perezco.  
Si él muere, basta: el pueblo sorprendido  
Al Dios que me protege adora trémulo,  
Este es el primer paso; mas al punto  
Que Selim tiña el vengador acero  
Seguro estás de que Selim perezca.  
¿Respondes del efecto del veneno  
Que se le ministró?

OMAR.

Sí, no lo dudes.

MAHOMA.

¡Fuerza es que nuestros lúgubres misterios  
 Se oculten en el seno de la tumba  
 Y los cubra la muerte con su velo!  
 Mas antes de abatir el viejo tronco  
 De que Palmira se deriva, quiero  
 Aglomerar las tenebrosas nubes  
 Que velaron su oscuro nacimiento.  
 Así lo exige mi interés y el suyo.  
 Mi poder he fundado en todo tiempo  
 Sobre el error. Palmira nació en vano  
 De la maldita sangre que detesto.  
 Ninguno tiene padres, si lo ignora.  
 Las voces de la sangre y los afectos  
 Son tan solo ridículas quimeras,  
 Torpe ilusión de corazones crédulos.  
 El hábito continuo, la costumbre  
 Es la naturaleza, según pienso.  
 La de Palmira ha sido obedecerme  
 Siempre, para ella soy el universo.  
 Que pase, pues, á mis amantes brazos  
 Donde el placer la espera, sin saberlo,  
 Hollando la ceniza de los suyos...  
 ¡Quizá su corazón allá en secreto  
 Sentirá algún orgullo generoso  
 En cautivar á su altanero dueño!  
 Mas llega la hora en que su padre muera  
 Delante de sus dioses: retirémonos.

OMAR.

He allí á Selim: en los inciertos pasos  
Indica bien su fanatismo ciego.

---

## ESCENA II.

MAHOMA.—OMAR. (*A un lado del teatro.*)

SELIM. (*En el fondo.*)

SELIM.

Es necesario consumir el crimen,  
Yo lo he jurado: ¡ejecutarlo debo!

MAHOMA. (*A Omar.*)

¡Ven, y por otros golpes semejantes  
Mi poder y mi gloria aseguremos! (*Váase.*)

---

## ESCENA III

SELIM.

A cuanto me dijeron nada pude  
Mísero responder: un solo acento

De Mahoma, me aterra, me confunde;  
 Mas á pesar que reanimó mi aliento,  
 La conviccion de algun deber sagrado  
 No ha penetrado en mi agitado pecho.  
 Obedecer tus órdenes me toca;  
 Pero cuanto me cuesta ¡justo cielo!

---

ESCENA IV.

SELIM.—PALMIRA.

SELIM.

Palmira ¿qué me quieres? ¡suerte impía!  
 ¿A qué pisar este lugar funesto?

PALMIRA.

El amor, el espanto me conducen  
 Selim: quisiera en lágrimas de fuego  
 Llanto del corazon, bañar tus manos  
 Santamente homicidas. ¿Al horrendo  
 Sacrificio que debes ofrecerle  
 A Mahoma y á Dios, estás dispuesto?

## SELIM.

¡Oh soberano dueño de mi vida,  
 Fije tu labio mi furor incierto!  
 Ilumina mi espíritu turbado  
 En lugar de ese Dios que no comprendo.  
 ¿Por qué me han elegido? ¿Irrevocable  
 Habrá de ser tan bárbaro decreto?

## PALMIRA.

¡Ay! Huye de la duda: ve Mahoma  
 Nuestros mas escondidos pensamientos.  
 Todos lo creen imagen de Dios mismo;  
 El que duda un instante es un blasfemo.  
 El Dios que anuncia con audacia tanta  
 Pues que le hace vencer, es verdadero.

## SELIM.

Así será, pues que lo cree Palmira;  
 Mas en mi torpe espíritu no veo  
 Cómo el sublime padre de los hombres,  
 Me entrega para un crimen el acero.  
 Sé que dudar es un delito horrible;  
 Que el sacerdote sin remordimiento  
 A la víctima inmola; que el anciano  
 Es víctima escojida por el cielo  
 Y que yo debo sin piedad herirle...  
 Tal me dijo Mahoma: yo en silencio  
 Y lleno de entusiasmo religioso  
 Contra el rebelde levantaba el hierro;  
 Mas otro Dios entorpeció mi brazo,

Otro Dios menos bárbaro: á lo menos  
 Cuando á Zofir he visto sin defensa  
 Calló la religion, se enfrió mi celo!  
 En vano mi deber me aconsejaba  
 Asesinarle: palpité mi pecho  
 Y de la humanidad el alma mia  
 Escuchó resonar el dulce acento.  
 Despues con ira santa, irresistible,  
 Mahoma reprendió mi torpe miedo...  
 ¡Con qué tremenda autoridad sublime  
 Acaba de matar mi sentimiento!  
 ¡Cuánto la religion es poderosa!  
 Renacer mi furor sentí de nuevo.  
 Palmira..... yo soy débil, y aterrado  
 Paso infeliz del uno al otro extremo.  
 Confusos sentimientos me extravian;  
 Ser sacrílego ó bárbaro recelo....  
 Para vil asesino no he nacido;  
 Pero la órden de Dios... el juramento  
 Presté!... De rabia y de dolor derramo  
 Lágrimas que publican mi tormento.  
 Me ves, Palmira, en las revueltas olas  
 De ese agitado mar, confuso, incierto,  
 Sin una estrella que mi mente alumbre..  
 Solo á tí puedo en tan fatal momento  
 Volver los ojos; y de tu alma pura  
 Inspirarme en el cándido reflejo.  
 Nuestros dos corazones para siempre  
 En los altares del amor se unieron;  
 Pero si no ejecuto su mandato  
 De mi lado te alejan... ¡y te pierdo!

PALMIRA.

¿Luego soy á sus ojos, de la sangre  
Del mísero Zofir, infame precio?

SELIM.

Los cielos y Mahoma lo disponen.

PALMIRA.

¿Acaso del amor cabe en el seno  
Tan bárbara crueldad?

SELIM.

¡Al asesino  
Solo te entregaré.

PALMIRA.

¡Dote sangriento!

SELIM.

Y si á la religion y al amor sirvo  
Obedeciendo á Dios....

PALMIRA

No lo comprendo.

SELIM.

Sabes las maldiciones espantosas...  
El que desobedece ¿no es un réprobo?



PALMIRA.

Si Dios puso en tus manos la venganza;  
Si te exige que cumplas el decreto....

SELIM.

Habla ¿qué debo hacer? ¿Seré perjuro?

PALMIRA.

¡Ah nó, jamas!

SELIM.

¿Seré asesino?

PALMIRA.

¡Tremblo!

SELIM.

¡Entendí... tú has dictado su sentencia!

PALMIRA.

¿Yo?

SELIM.

Sí, tú lo has querido.

PALMIRA.

¡Dios eterno!

¿Qué te dijo mi voz?

SELIM.

¡Habló por ella  
 Con claridad la cólera del cielo!  
 Esa era la señal que yo aguardaba....  
 Zofir muy pronto en el altar funesto  
 Quemará incienso á los malditos dioses.  
 Que nuestro Dios detesta... vete luego.

PALMIRA.

No te puedo dejar.

SELIM.

¿No ves que llega  
 La hora fatal en que matarle debo?  
 ¿No sientes que el delito nos envuelve?  
 Huye, Palmira, déjame te ruego.  
 Acójete á la estancia del Profeta,  
 Entre tanto que yo....

PALMIRA.

Mover no puedo  
 La planta... ¿pronto el infeliz anciano  
 Dejará de existir? yo me estremezco  
 Al pensarlo, de horror....

SELIM.

De esta manera  
 Está ordenado el sacrificio cruento:  
 ¡Derribarlo furioso, con la diestra

Darle de puñaladas en el pecho!  
 ¡Arrancarle la vida, y en el polvo  
 Que su sangre bebió, dejar dispersos,  
 Trofeo de la cólera divina,  
 De aquel altar sacrílego los restos!

PALMIRA.

¿El morir á tus manos? ¡Tú, tú mismo  
 Asesinarle! Por mis venas siento  
 Correr el hielo de la muerte... ¡Mira!  
 Allí está, ¡cielo santo!

SELIM.

¡Ya le veo!

---

ESCENA V.

ZOFIR.—SELIM.—PALMIRA.

ZOFIR.

*(Cerca del altar que está en el fondo.)*

¡Oh dioses de mi patria desdichada.  
 Que sucumbís bajo una secta impía,

Por vuestra propia gloria y ley sagrada  
 Moribunda suplica la voz mia!  
 Es la postrera vez... pronto la guerra  
 En llanto y sangre bañará la tierra.  
 Si es imposible que el derecho triunfe;  
 Si de un malvado respetais la suerte...

SELIM.

¡Ya le oyes blasfemar!

ZOFIR.

¡Dadme la muerte.

Mas volvedme á mis hijos: en mi lecho  
 De muerte cierren mis cansados ojos  
 Y partiré tranquilo y satisfecho!

PALMIRA.

Sus hijos... ¿Has oído?

ZOFIR.

Sí; abrazarlos,

¡Si los pudiese ver un solo día  
 Despues de tantos años de tormento,  
 Acaso ese placer me mataría!  
 Sus pasos dirigid, dioses amados:  
 No permitais que abandonados lloren:  
 Haced que siempre como yo os adoren;  
 ¡Pero que sean menos desdichados!

SELIM.

Ya se dirige á sus deidades... ¡Muera!

PALMIRA.

Selim, Selim, ¿qué vas hacer?... ¡Espera!

SELIM.

¡A obedecer á Dios, á merecerte!  
 Este puñal ha sido consagrado:  
 De nuestra religion el enemigo  
 ¡Muera á su aguda punta asesinado!  
 ¿No miras esos lúgubres fantasmas  
 Que van llenando este lugar sombrío,  
 Y los charcos de sangre que nos cercan,  
 Y aquel espectro descarnado y frio?

PALMIRA.

¡Qué dices!

SELIM.

Ya, ya os sigo, vengadores  
 Ministros de furor: me estais mostrando  
 El sacrílego altar y hácia el impío  
 Mi brazo y mi puñal vais empujando!  
 ¡Vamos!....

PALMIRA.

¡Nó, nó, Selim! un mar de sangre  
 Se alzará entre los dos...

SELIM.

¡Calla! no es tiempo  
 ¡Ve como tiembla estremecida el ara!

PALMIRA.

¡Es verdad! ¡Dios su voluntad declara!

SELIM.

A cometer el crimen me persuade  
 O del altar funesto me separa.  
 ¡Mahoma escucha! resonó en mi oído  
 Su voz como la bélica trompeta....  
 Se irrita porque su órden no he cumplido .....  
 Ya voy á obedecerte ¡gran Profeta!  
 ¡Palmira!

PALMIRA.

Y bien...

SELIM.

Al cielo tu plegaria  
 Eleva con fervor.... ¡Voy á matarle!  
*(Sale y va detras del altar en donde está Zofir.)*

PALMIRA.

Selim, deten la planta, yo no quiero  
 Ver tus manos manchadas con su sangre....  
 ¡Oh momento espantoso! ¡Yo me muero!...  
 ¿Por qué terrible voz aquí se eleva,  
 Y mi cabello de pavor se eriza,  
 Y agitada mi sangre se subleva?  
 De Dios no debo murmurar rebelde  
 Cuando nos manda tan horrible prueba

¿Por qué, pues, un atroz remordimiento  
 El alma me desgarra  
 Llenándome de dudas y tormento?  
 ¡Ay! ¿quién en esta vida miserable  
 Sabe si es inocente ó es culpable?  
 ¡Infeliz!.... ¡Ya el delito se consuma!  
 Oigo los tristes y quejosos ecos  
 De una voz moribunda... ¡Selim!.... ¡Dioses!

SELIM.

*(Completamente trastornado.)*

¿En donde estoy? ¡Palmira!... ¿Quién me llama?  
 ¿Por qué no sigues mi sangrienta huella?  
 ¡Un irritado Dios me priva de ella!

PALMIRA.

Selim, Selim, ¿acaso desconoces  
 La voz de la que tanto te ha querido?

SELIM.

¿Dónde estamos?

PALMIRA.

Al fin el juramento  
 Contra tu voluntad habrás cumplido...

SELIM.

¿Qué dices?... Yo no sé..





Fuera de mí, turbade por extrañas  
 Convulsiones, el hierro consagrado  
 Le sepulté por fin en las entrañas.  
 Quise herir otra vez, mas en mi oído  
 Ha lanzado el anciano venerable  
 Un gemido tan triste y lamentable!..  
 Y en su postrer mirada moribunda  
 Grabó para mi mal naturaleza  
 Tal sello de ternura y de grandezal..  
 De ternura y horror el alma herida,  
 Mas moribundo que él, odio la vida!

PALMIRA.

¡Huyamos á las plantas del Profeta!  
 Cerca de su cadáver en peligro  
 Te hallas: ven pronto: sígueme al instante.

SELIM.

Yo perezco... esa imágen espantosa...

PALMIRA.

¡Qué turbacion horrible le destroza  
 Sin poderle valer!....

SELIM.

¡Ah! si le viera  
 Por el puñal alevé traspasado,  
 Del bárbaro destino  
 Sin quejarse siquiera,  
 Enternecerse al ver á su asesino!

Quise alejarme, y con acento débil  
 Para llamarme reanimó su vida,  
 Y me miró con moribundos ojos  
 Arrancándose el hierro de la herida.  
 Caro Selim, me dijo sin enojos,  
 ¡Desgraciado Selim!... Su triste acento,  
 Sus tétricas miradas, el sangriento  
 Puñal, aquel anciano enternecido  
 Y muriendo á mis piés, todo me aterra,  
 Me persigue, me mata... ¡Soy perdido!

PALMIRA.

¡Selim! ¡Selim! yo tiemblo por tu vida.  
 ¡En nombre de mi amor huye al momento!

SELIM.

¿Tu amor? ¡fatal amor! ¡cómo ha podido  
 Inspirarme tu amor tal pensamiento!  
 Nó, cruel, sin tus órdenes yo nunca  
 Al espantoso crimen me lanzara.

PALMIRA.

¡Oh qué amargo reproche! Palpitante  
 Mi pecho mas que el tuyo me atormenta.....  
 ¡Ten compasion de tu infeliz amante!

SELIM.

¡Su sombra vengadora se presenta!  
 Mírale allí, Palmira.

PALMIRA.

¡Desdichado!  
Hacia aquí mueve el paso vacilante  
En su sangre bañado.

SELIM.

¡Y te acercas á él!

PALMIRA.

Despedazada  
Por el atroz remordimiento, cedo  
A la piedad; no puedo  
Abandonarle así....

ZOFIR.

Servid de guía  
A mis débiles pasos, ¡bella joven!  
Selim, Selim ingrato,  
¿Por qué me has arrancado la existencia?  
¿Mas qué veo?... Pasado el arrebató,  
¿Sufres y lloras?... ¡La piedad sucede  
En tu pecho al furor y la violencia!

---

## ESCENA VI.

ZOFIR.—SELIM.—PALMIRA.—FÁNOR.

FÁNOR.

¡Cielos, cumpliase el bárbaro destino!

ZOFIR.

Hercid.... llega Fanor; Selim me mata.

FÁNOR.

¡Horrible crimen! ¡Miserable asesino,  
Reconoce á tu padre!

SELIM.

¿Quién?

FÁNOR.

¡El!

PALMIRA.

¡Cielos!

FÁNOR.

Hercid tambien es presa de la muerte,  
 Y su conciencia al espirar le excita.....  
 Me ve, me llama, y moribundo dice:  
 Si fuere tiempo un parricidio evita  
 A Selim infelice;  
 Vuela y le arranca el homicida acero.  
 Yo soy el confidente desdichado  
 Del terrible secreto, por él muero  
 A manos de Mahoma, asesinado!  
 ¡Corre, Zofir comprenda que Palmira  
 Y Selim son sus hijos!

SELIM.

Vos...

PALMIRA.

¡Mi hermano!

ZOFIR.

¡Hijos míos! el cielo no engañaba  
 Mi paternal afan... ¡Yo los amaba!  
 ¿Quién, Selim desdichado, quién tal crimen  
 Te pudo aconsejar?

SELIM.

El amor santo  
 Del deber, de la patria, cuanto hermoso  
 Entre los hombres hay, me ha conducido

Al crimen mas horrible y espantoso,  
 Por consejo de un monstruo aborrecido!  
 Volved, volved el hierro parricida  
 A mi bárbara mano.

PALMIRA.

¡Padre mi!

Solo yo soy culpable: aquí, en mi seno  
 Sepultad el puñal: de crimen tanto  
 Yo, yo en su pecho derramé el veneno.  
 Sin mí, Selim jamas lo cometiera,  
 Que el incesto ¡ay de mí! para nosotros  
 Premio infernal del parricidio era!

SELIM.

No tiene el cielo suficientes rayos  
 Para tales infamias... ¡Dad la muerte  
 A vuestros asesinos!

ZOFIR.

¡A mis hijos

Abrazo!... Quiere mi contraria suerte,  
 Quiere el cielo juntar en este dia  
 El colmo del horror y del espanto  
 Al colmo del placer y la alegria!  
 Mas bendigo al destino: yo perezco;  
 Pero vivís vosotras, caras prendas,  
 Que al espirar mi corazon recobra.  
 ¡Selim! ¡Palmira! en el sagrado nombre  
 De la naturaleza y de la sangre

Paternal que se escapa de mi herida  
 Por la perfidia de un traidor vertida,  
 ¡Vengaos y vengadme!... Mas no sea  
 En vuestra perdicion. ¡Selim! la hora  
 De renovar la furia del combate  
 Llega: gracias á Dios todavia late  
 Mi corazon: al despuntar la aurora  
 Ha de invadir este lugar el pueblo;  
 Y cuando el crimen de Mahoma vea  
 Arrojadle á la lid; mi sangre sea  
 La bandera que al triunfo le conduzca  
 Contra el traidor, y el hierro de venganza  
 Al par del sol ante sus ojos luzca!

SELIM.

Antes... ¿A qué aguardar? corre al momento  
 A herir al monstruo: quedarán vengados  
 Delitos tantos: os daré mi vida,  
 Señor, en expiacion.

---

## ESCENA VII.

ZOFIR.—SELIM.—PALMIRA.—FÁNOR.—OMAR.  
*(Soldados.)*

OMAR.

¡Hola! Soldados,  
 Arrestad á Selim. Socorred todos  
 A Zofir: sujetad al homicida.  
 ¡Mahoma viene á castigar el crimen!

ZOFIR.

¡Oh perfidia infernal jamas oida!

SELIM.

¡Mahoma castigarme!

PALMIRA.

¿De qué modo  
 Lo pudieras hacer, feroz tirano,  
 Si tu labio fatal ordenó todo?

OMAR.

Nada se le ordenó.



SELIM.

Razon te sobra.  
 ¡Merezco mi destino y tu desprecio,  
 De mi estúpido celo digno precio!

OMAR.

¡Obedeced!

PALMIRA

¡Nó; pérfido, detente!

OMAR.

Para salvarle, obedeced, señora.  
 Mahoma os ama: de su justo enojo  
 Apagareis la tea destructora;  
 Si escuchais el consejo de un amigo,  
 Cerca de vuestro rey venid conmigo.

MAHOMA.

¡Eternos Dioses! líbreme la muerte  
 De tantos males.

ZOFIR.

Lejos de mi lado  
 Los arrastra el traidor... fué menos fuerte  
 El golpe que mi pecho ha traspasado.

FÀNOR.

¡La aurora luce! ya se avanza el pueblo  
 En agitada muchedumbre inmensa:

En la ancha plaza y en las calles hierve  
Y se arma y se prepara á la defensa.

ZOFIR.

¿Será mi hijo Selim?... ¿Estás seguro?

FÀNOR.

¡Por los eternos dioses os lo juro!

ZOFIR.

¡Naturaleza!... ¡Crímen!... Ven, mis pasos  
Sosten que hácia la tumba se encaminan.  
Y vosotros salvad, eternos dioses,  
De delitos tan bárbaros y atroces  
A mis hijos, que adoro y me asesinan!

## ACTO QUINTO.

### ESCENA I.

MAHOMA.—OMAR.

*(Acompañamiento en el fondo.)*

OMAR.

Zofir espira... El asombrado pueblo  
Del polvo alzaba la cobarde frente  
Amenazando ya; yo y tus profetas  
Que inspiracion en tus preceptos beben,  
Negamos el delito; interpretamos  
De varios modos su funesta suerte.  
Aquí al pueblo furioso le decimos  
Que es un decreto del Omnipotente  
Que se arma en tu favor: allá, llorando,

Venganza prometemos á la plebe:  
 Tu justicia ensalzamos, tu clemencia;  
 Nos oyen, y á tu nombre todos ceden.  
 Y ese rumor de sedicion que escuchas,  
 Es débil brisa que las olas mueve  
 Cuando pasada tempestad terrible  
 Reina la calma en la region celeste!

MAHOMA.

Silencio eterno á las turbadas olas  
 Debemos imponer. Haz que se acerque  
 Nuestro ejército.

OMAR.

Osman en las tinieblas  
 Por ocultos caminos aquí viene.

MAHOMA.

¡Combatir ó engañar á los mortales!  
 Sus pasiones no admiten otro régimen.  
 ¿Y Selim sabe que con ciega furia  
 A quien debe la vida dió la muerte?

OMAR.

¿Quién lo pudo instruir? Ese secreto  
 En la tumba de Herculid oculto duerme.  
 Selim le seguirá. Pronto, cadáver  
 Le verás á tus piés: tósigo ardiente  
 Oculta mano derramó en su copa,  
 Llevando escrito en la culpada frente

Antes del crimen el atroz castigo.  
 Así entretanto que arrastraba imbécil  
 La víctima al altar, mientras su acero  
 El pecho rompe de su padre inerme,  
 ¡A un mismo tiempo víctima y verdugo,  
 Lleva en sus venas de la muerte el gérmen!  
 Preso le dejo y morirá muy pronto...  
 Palmira cerca está: juzgué prudente  
 De salvar á Selim darle esperanza,  
 A fin de que tus órdenes acepte.  
 En sus tímidos labios todavía  
 Reina el silencio; dócil su inocente  
 Corazon ni se queja, ni murmura.  
 Legislador, profeta y rey, perenne  
 Dicha hallarás unido con Palmira,  
 Lauro de amor en tus guerreras sienos.  
 Trémula, inanimada ya la traen.

MAHOMA.

Reune á mis caudillos, y aquí vuelve.

**ESCENA II.**

**MAHOMA.—PALMIRA.**

*(Acompañamiento de ambos.)*

**PALMIRA.**

¿En donde estoy? ¡oh dioses!

**MAHOMA.**

**Vuestra suerte**

Y la del pueblo se hallan en mi mano.  
 Calmad, Palmira, el corazon ardiente.  
 El acontecimiento que os espanta  
 Es un misterio que se desenvuelve  
 Entre el Eterno y yo: vuestras cadenas  
 Rotas están: sois libre... enteramente  
 Libre, feliz, vengada del tirano.  
 No lloreis á Selim... dejad que pese  
 En mis manos la suerte de los hombres.  
 Pensad solo en la vuestra: ha sido siempre

Mahoma vuestro amigo, vuestro padre;  
 Pero sabed por fin, que hoy os ofrece  
 Suerte mas bella, título mas alto.  
 Vuestros ojos alzád al esplendente  
 Trono inmortal donde la gloria brilla.  
 Bórrese de Selim la sombra débil;  
 Bórrense los recuerdos de la infancia,  
 Al aspecto de honores y placeres  
 Que no osásteis soñar. Es necesario  
 Que agradecido vuestro pecho acepte  
 Mis beneficios, y cual todo el orbe,  
 Palmira con placer siga mis leyes.

## PALMIRA.

¡Qué oigo! ¡tus leyes!... ¡Ah! ¿tus beneficios?  
 ¡Miserable impostor!... Ya te aborrece  
 Mi corazón... ¡Verdugo de los míos!  
 Ese sangriento ultraje solamente  
 Faltaba á mi miseria y á tu rabia...  
 Hé aquí al santo Profeta, al Dios clemente  
 Que yo adoraba estúpida... ¡Malvado,  
 Que de dos corazones inocentes  
 Hiciste dos infames parricidas!  
 Tú, de mi infancia seductor aleve,  
 Manchado con la sangre de los míos,  
 ¿A pretender mi corazón te atreves?...  
 Mas no has asegurado tu conquista...  
 De la justicia vengadores fieles,  
 Se lanzan desde el seno de la muerte,  
 La sombra de mi padre á perseguirte,  
 El pueblo se levanta á defenderme!

¿Oyes esos clamores, esos gritos  
 Con que amenaza la furiosa plebe?  
 Con sus robustos brazos de tus garras  
 Arrebatan á la inocencia quieren.  
 ¡Pueda yo misma con mis propias manos  
 Desgarrarte, cruel, el pecho aleve,  
 Ver morir á los tuyos y en la sangre  
 Nadar de tus estúpidos satélites!  
 ¡Pueda por fin la desdichada Meca,  
 Y Medina y el Asia alzar rebeldes  
 El guerrero pendon y castigarte,  
 Hipócrita traidor, como mereces!  
 El mundo seducido y destrozado  
 Por tí, de sus cadenas se avergüence;  
 Tu religion excite de los siglos  
 El aborrecimiento, los desdenes;  
 Y el negro infierno con que tú amenazas  
 A quien no sigue tus indignas leyes,  
 Esas regiones de dolor y llanto  
 Hechas para tí solo, sean tu albergue!  
 ¡Hé aquí los sentimientos que me dictan  
 Sumisa esclava, tu bondad, tus bienes!  
 ¡Hé aquí los juramentos y los votos  
 Que alzar en tu favor mi labio puedo!

#### MAHOMA.

He sido traicionado; pero sea  
 Del decreto del hado lo que fuere,  
 De tu señor humíllate á las plantas;  
 Sabe que el corazón.....



### ESCENA III.

MAHOMA.—PALMIRA.—OMAR.—ALI.

(*Acompañamiento.*)

OMAR.

Todo es patente,  
 Mahoma. Hercido reveló el secreto  
 Poco antes de morir. El pueblo hierve,  
 Furioso quebrantando las prisiones;  
 Lanzando contra tí gritos de muerte.  
 Lleva sobre sus hombros irritado  
 El sangriento cadáver de su gefe:  
 Selim á su cabeza los anima  
 Con voz furiosa y á la par doliente;  
 Y el cuerpo inanimado es la bandera....  
 Selim les grita: ¡soy un parricida!  
 Y el dolor le hace poderoso y fuerte.  
 Por vengarse de tí solo respiran,  
 Ya de tu Dios reniegan insolentes  
 Maldiciendo á tu ley y tus profetas;  
 Y los que se prestaban complacientes

A abrir en el silencio de la noche  
 A Osman la puerta, contra tí se vuelven,  
 Y del furor comun inoculados  
 Se arman para ayudar á los rebeldes!

PALMIRA.

¡Completa tu justicia, santo cielo!  
 ¡Proteje al inocente, al impío hierel!

OMAR.

Solo se escuchan gritos de venganza  
 Y de muerte do quier....

MAHOMA.

¡Y bien! ¿qué temes?

OMAR.

Puedes contar, Mahoma, con mi acero;  
 Puedes contar con un puñado de héroes  
 Que cuando las tormentas se desatan  
 Alzan altivos la guerrera frente.  
 Hacia aquí se dirijen, no pudiendo  
 Fuera luchar con huracan tan fuerte.

MAHOMA.

¡Yo los defiendo: vengan á mi lado  
 Y conozcan por fin al rey que tienen!

---

**ESCENA IV.**

**MAHOMA.**—**OMAR** *y su comitiva de un lado; SELIM*  
*y el pueblo del otro: PALMIRA en medio.*

*(Selim aparece con un puñal en la mano; pero sintiéndose debilitado ya por el veneno.)*

**SELIM.**

¡Pueblo invencible, generoso y bravo,  
Venga á mi padre muerto, en el traidor!

**MAHOMA.**

¡Pueblo nacido para ser mi esclavo,  
De rodillas adora á tu señor!

**SELIM.**

No escucheis al infame... ¡Santo cielo!  
Reina profundo horror en torno mio...  
¡Venid!... Cubre mis ojos denso velo...  
¡Mueral... ¡Yo siento de la muerte el frio!

MAHOMA.

¡Yo triunfo!

PALMIRA.

¡A la presencia del tirano  
Él se turba también! Mísero hermano,  
¿Solo la sangre de tu padre pudo  
Tu brazo derramar?

SELIM.

¡Un Dios me mata!

MAHOMA.

Así todo rebelde ante mis ojos  
Castigado será. ¡Temblad, impíos!  
¡Si mi cólera ardiente se desata  
De la muerte sereis viles despojos,  
Vereis abiertos los sepulcros fríos!  
Los que á Zofir ayudan y se arrojan  
A blasfemar de mí, sepan que puede  
Mi brazo que á la tierra atemoriza,  
Cumpliendo los decretos del Eterno;  
Convertirlos en polvo y en ceniza!  
Conoced al enviado  
De Dios... Dios mismo nuestra causa juzgue:  
El que sus leyes despreció arrogante,  
El que culpable ante sus ojos sea,  
¡Perezca sin remedio en el instante!

## PALMIRA.

¡Y es posible que ejerza tal imperio  
 Ese monstruo infernal.... Todos callados,  
 Sorprendidos, estúpidos, sin vida,  
 Al escuchar su voz aborrecida!  
 ¡Y tú tambien, Selim!

## SELIM.

El justo cielo  
 A tu hermano castiga; mi delito  
 Involuntario fué, pero espantoso.  
 En vano la virtud, la virtud bella,  
 Habitaba en mi pecho generoso....  
 ¡Tú, miserable, tiembla!... Si los dioses  
 Así el error castigan, ¿de qué modo  
 Castigarán tus crímenes atroces?  
 ¡Tiembla! ¡De Dios la indignacion estalla  
 Y en herir á sus víctimas se ensaya!  
 ¡Salvadla de la muerte que me sigue!

## PALMIRA.

Nó, pueblo, no es un Dios quien le persigue;  
 Es el atroz veneno que el impío...

MAHOMA. (*Interrumpiéndola.*)

¡Aprended, musulmanes desleales,  
 A formar contra mí, contra mi culto,  
 Proyectos criminales!  
 ¡Del cielo en la sentencia, y en los hechos,

Reconoced ahora mis derechos!  
 ¡Apenas el traidor medita el crimen,  
 Ha escuchado la muerte la voz mia  
 Y á este sitio volando sin tardanza  
 Escribe mi venganza  
 Sobre esa frente pálida y sombría!  
 Y tambien á vosotros os acecha  
 Cerniéndose en los aires. ¡Si lo mando  
 Dejará mi justicia satisfecha!  
 ¡Temblad, temblad, traidores;  
 La proteccion divina que me escuda  
 Castiga las pasiones, los errores,  
 Y hasta la sombra misma de la duda!  
 ¡Vivís!... Mas dadle gracias al Pontífice  
 Que del perdon os quiere dar ejemplo.  
 Para templar su cólera, insensatos,  
 ¡Huid sin dilacion, huid al templo!

*(El pueblo se retira.)*

#### PALMIRA.

¡Esperad! ¡Esperad!... Ha envenenado  
 A mi hermano infeliz... ¡Monstruo!... ¡Su muerte  
 Justifica tu bárbaro atentado!  
 ¡Así á fuerza de crimen el asiento  
 De los dioses usurpas!... ¡Desdichado!  
 Mas ya que asesinaste á mi familia,  
 Haz tambien que á tus manos yo sucumba.  
 ¡Hermano! ¡pobre hermano! triste objeto  
 De un criminal amor... la misma tumba  
 Nos reunirá.

*(Se hiera.)*

MAHOMA.

¡Detentel

PALMIRA.

¡Nól yo muero...

¡Muero y dejo de verte, detestable  
 Impostor! y me halaga la esperanza  
 De que el cielo reserva á la inocencia  
 Un porvenir de eterna bienandanza!  
 Tú, goza de tus hechos inhumanos;  
 Reina, reina en el mundo miserable,  
 ¡Digna mansion de pérfidos tiranos!

(*Muere.*)

MAHOMA.

¡Ah! ¡ya no existel ¡Víctima queridal  
 El solo precio de mi crimen pierdo.  
 Yo, yo he cortado su preciosa vida.  
 Altivo, vencedor, omnipotente,  
 Cuando escalaba el trono de los dioses  
 ¡El rayo quema mi maldita frente!  
 ¿No es pues una ilusion, una mentira  
 Que existes, vengador remordimiento?  
 Perdí del génio la celeste calma;  
 Mis maldades horribles en el alma  
 Han colocado el trono del tormento...  
 Dios, poderoso Dios, alto instrumento  
 De que se apoderó mi loca audacia  
 Para labrar del hombre la desgracia,  
 ¡En vano mi furor te desafía!

¡Me siento fulminado por tu rayo,  
 Y á mi pesar se turba el alma mia!...  
 ¿De qué sirve, infeliz, verse adorado  
 De los necios mortales, si yo mismo  
 En secreto me siento condenado,  
 Vacilando á los bordes del abismo?  
 Padre, hijos inmolados á mi furia,  
 A la tierra oprimida, al justo cielo  
 En mí vengad y vuestra propia injuria....  
 ¡Arrancadme la vida y el infame  
 Corazon, que produce mi martirio,  
 Nacido para el odio solamente  
 Y que á un cadáver ama con delirio!  
 Y tú de tanta mengua  
 Oculta, Omar, la fúnebre memoria,  
 ¡Y salva al menos mi futura glorial  
 Nací para regir la raza humana  
 Que ante mis plantas el error sujeta....  
 ¡Ay de mi imperio y mi famoso nombre,  
 Si bajo el manto del falaz Profeta  
 El mundo logra descubrir al hombre!!

**FIN.**